

No-violencia franciscana



**Historias, reflexiones, principios,
prácticas e insumos**

Ken Butigan, Mary Litell, OFS, y Louie Vitale, OFM

Servicio para la no-violencia Pace e Bene

*Patrocinado por el Consejo Internacional de Justicia,
Paz e Integridad de la Creación de la Orden de Hermanos
Menores y la Comisión Interfranciscana de Justicia,
Paz e Integridad de la Creación*

Título del original en inglés

Franciscan Nonviolence:
Stories, Reflections, Principles, Practices, and Resources

Traducido por

Pilar Puertas

Diseño, Formación e ilustración



conforma@prodigy.net.mx

Copyright © 2003 Servicio para la no-violencia *Pace e Bene*.
Todos los derechos reservados. Impreso en México.

Para mayor información, por favor contactar: *Pace e Bene*,
1420 W. Bartlett Ave., Las Vegas, NV 89106, USA.
(702) 648-2281, www.paceebene.org.

*Patrocinado por el Consejo Internacional de Justicia,
Paz e Integridad de la Creación de la Orden de Hermanos Menores
y la Comisión Interfranciscana de Justicia,
Paz e Integridad de la Creación*

Agradecemos la autorización para utilizar extractos de material publicado en *The Anthonian Magazine*, escrito por Herman Schalück, OFM, copyright © 1995 St. Anthony's Guild. Reimpreso con permiso. Extractos de *Clare of Assisi: Early Documents*, de Regis J. Armstrong, OFM Cap. e Ignatius C. Brady, OFM, copyright © 1988 Paulist Press. Reimpreso con permiso. Extractos de *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* editado por Regis Armstrong, OFM Cap., J. A. Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, copyright © 1999 New City Press. Reimpreso con permiso. Extractos de *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. II, The Founder* editado por Regis Armstrong, OFM Cap., J. A. Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, copyright © 2000 New City Press. Reimpreso con permiso. Extractos de *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. III, The Prophet* editado por Regis Armstrong, OFM Cap., J. A. Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, copyright © 2001 New City Press. Reimpreso con permiso. Extractos de *From Violence To Wholeness: The Spirituality and Practice of Active Nonviolence*, de Ken Butigan y Patricia Bruno, OP, copyright © 1999, 2002 Servicio para la no-violencia Pace e Bene. Reimpreso con permiso.

ISBN: 0-9669783-9-0

Reconocimientos

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a las siguientes personas y organizaciones, por sus contribuciones a esta publicación: Francisco O’Conaire, OFM, del Consejo Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Orden de Hermanos Menores y de la Comisión Interfranciscana de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, Celine Monteiro, FMM, Joseph Chinnici, OFM, por sus conversaciones con Louie Vitale en marzo de 2002, que proporcionaron valiosos aportes sobre la conversión de san Francisco, Ed Dunn, OFM, Rose Fernando, FMM, Rosemary Lynch, OFS, Pat McCloskey, OFM, Cynthia Okayama Dopke y *Resources Advancing Initiatives for Nonviolence* (RAIN), por su colaboración editorial, Ali Packard, Alain Richard, OFM, y Mark Schroeder, OFM.

Contenidos

<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción: Raíces franciscanas de la no-violencia transformadora</i>	11
<i>Parte 1. Las historias de san Francisco y santa Clara de Asís: Reflexiones en torno a la no-violencia activa</i>	25
1. La conversión de san Francisco: <i>de la violencia a la integridad</i>	26
2. Santa Clara y una comunidad sin distinciones de clase o riqueza: <i>diversidad e inclusión</i>	40
3. Intervención y mediación no-violenta: <i>san Francisco y el lobo de Gubbio</i>	47
4. Pluralismo, fundamentalismo y no-violencia activa: <i>el encuentro de san Francisco con el sultán</i>	54
5. No-violencia activa y justicia restaurativa: <i>los tres ladrones de Monte Casale</i>	60
6. Santa Clara y la perseverancia a toda prueba	65
7. Procesos de reconciliación: <i>el obispo y el podestá</i>	71

<i>Parte 2. Insumos para la no-violencia activa y transformadora</i>	81
Decálogo para una espiritualidad de la no-violencia franciscana	82
Principios de la no-violencia de Martin Luther King Jr.	84
Poniendo en práctica la no-violencia transformadora: <i>cuatro pasos para la resolución de conflictos</i>	86
Prácticas cotidianas para cultivar la no-violencia franciscana	89
La relación entre el trauma y la práctica de la no-violencia activa y transformadora	94
Ejemplo de agenda para una sesión de dos horas sobre violencia y no-violencia transformadora	97
Lecciones de la experiencia - Ser constructores de Paz: <i>reflexiones en torno a la negociación de la paz</i>	104
Publicaciones franciscanas sobre la no-violencia transformadora	115
Algunas organizaciones dedicadas a la no-violencia e insumos en Internet	118
Bibliografía selecta	123

PRÓLOGO

Este pequeño libro ha sido realizado por el Servicio para la no-violencia *Pace e Bene*, a petición del Comité de Animación del Consejo Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la Orden de Hermanos Menores (OFM) y con el respaldo de la Comisión Interfranciscana de JPIC.

Como franciscanos, estamos profundamente preocupados por la violencia en el mundo y por nuestro creciente potencial para destruir la vida del planeta. Las raíces de la violencia están dentro de cada uno de nosotros, así como las soluciones para superarla y construir un mundo más justo y pacífico. Nos horroriza la violencia cruel y desenfrenada que cobra vidas inocentes, como ocurrió el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, pero también nos alarma la suerte de cientos de miles de hermanos y hermanas, particularmente de los países empobrecidos, que están siendo asesinados silenciosamente por las medidas políticas y económicas impulsadas por los gobiernos de los países ricos y sus aliados a través de las empresas transnacionales, más preocupados por incrementar sus capitales que por promover condiciones que garanticen la sustentabilidad de la vida en nuestro planeta.

Como franciscanos, necesitamos reivindicar nuestro papel de constructores de paz. Tenemos una fuerte tradición de hombres y mujeres de paz y reconciliación, inspirados por la manera peculiar en que san Francisco y santa Clara vivieron el llamado evangélico a construir relaciones justas, basadas en el respeto, la igualdad y la búsqueda de la armonía. A menos que haya más personas deseosas de emplear su inteligencia y creatividad en la búsqueda tenaz de la paz, seguirán existiendo soldados dispuestos a entrenar, luchar y morir por medio de las armas para alcanzar sus objetivos, continuando el círculo vicioso de violencia y contra violencia. Ahora bien, si con el término pacifista nos referimos a aquéllos que son "pasivos", o que simplemente "pacifican" sin trabajar por la justicia, debemos decir que los misioneros franciscanos no somos pacifistas. Para ser fieles a nuestra vocación debemos enfrentar activamente las manifestaciones de la violencia, sí, pero también sus causas, y debemos hacerlo con todo nuestro corazón. El reto es reconocer y vencer la violencia que está en nosotros mismos y aprender estrategias para enfrentar los numerosos conflictos que existen y surgen en nuestras sociedades. Así como hay personas dispuestas a morir por la espada, el mundo necesita personas que hayan superado el miedo a la muerte y estén comprometidas con el uso de recursos no-violentos para transformar y resolver las diferencias y los conflictos.

Este libro pretende demostrar que la no-violencia es un valor evangélico y franciscano. La no-violencia no ha fracasado; todavía tiene que ser realizada en su sentido más pleno. Las personas que han comprometido sus vidas en la resolución pacífica y no-violenta de los conflictos pueden enseñarnos mucho, siempre y cuando estemos dispuestos a escuchar y aprender. Este libro quiere animar y orientar en esa dirección, pero hay numerosos recur-

sos a la disposición de aquéllos que deseen seguir este camino y aprender.

Originalmente, este libro se pensó como una herramienta para propiciar la reflexión de la comunidad franciscana en el ámbito local. Sin embargo, debido a la extensa naturaleza del mismo, recomendamos su utilización en los programas de formación inicial y permanente, seminarios y retiros. Puede ser incorporado en los programas existentes, incluyendo la no-violencia como una dimensión integral de nuestra vida y nuestro ministerio.

Queremos agradecer al Servicio para la no-violencia *Pace e Bene* este insumo tan valioso e inspirador para la formación continua de los franciscanos, así como también a las personas que lo han traducido en diferentes idiomas. Agradecemos a los numerosos hermanos y hermanas que viven y promueven la no-violencia activa.

*Oficina JPIC de la OFM en Roma
Comisión Interfranciscana de JPIC*

*...Esta es la paz
que proclamó y nos dejó
Nuestro Señor Jesucristo,
y que fue predicada una y otra vez
por nuestro padre Francisco.*

*Al principio y al final de cada sermón,
anunciaba la paz;
en cada saludo, deseaba la paz;
en cada contemplación, anhelaba la paz
del éxtasis...*

San Buenaventura¹

INTRODUCCIÓN

Raíces franciscanas de la no-violencia transformadora

*Donde hay caridad y sabiduría,
no hay temor ni ignorancia.
Donde hay paciencia y humildad,
no hay ira ni desasosiego.
Donde hay pobreza con alegría,
no hay codicia ni avaricia.
Donde hay quietud y meditación,
no hay preocupación ni disipación.
Donde hay temor de Dios que guarda la entrada,
no hay enemigo que tenga modo de entrar en la
casa.
Donde hay misericordia y discreción,
no hay superfluidad ni endurecimiento.*

Francisco de Asís²

¿Qué diferencia implicaría el que realmente creyéramos que Dios es un Dios de la no-violencia creativa, abundante y plena? Si en verdad creyéramos esto, ¿cómo cambiaría nuestra vida y la vida del mundo?

¿Qué diferencia haría el que verdaderamente creyéramos que Dios anhela de nosotros la promoción de lo que Martín Luther King Jr. denominó la Comunidad Amada, en la que *todos* se sientan juntos en el Gran Banquete y se regocijan en sus diferencias, sin recurrir a la violencia? ¿Qué diferencia haría el que en realidad creyéramos que



Dios desea vivamente una espiritualidad purificada de violencia desde sus mismas raíces, como lo expresó la biblista Nancy Schreck, OFS? ¿Cómo cambiarían nuestras vidas si realmente creyéramos que Dios desea nuestra integridad como personas, como culturas y como cosmos, y es por ello que nos llama al ministerio de la no-violencia poderosa, arriesgada, creativa, contemplativa y profética?

Vivimos en un mundo lleno de violencia, tanto en el exterior –violencia física, emocional, psicológica, institucional y estructural– como dentro de nosotros mismos. Este libro quiere ofrecer una manera de reconocer los profundamente arraigados patrones de violencia interior y exterior, y meditar en torno a las posibilidades que brinda la no-violencia activa en semejante mundo.

En este libro reflexionamos, específicamente, en el potencial dinámico y creativo de la no-violencia franciscana. Esta tradición franciscana nos ofrece alternativas para reflexionar en el Dios del amor no-violento y en la manera en que este Dios no-violento nos llama a cultivar la espiritualidad y la práctica de la no-violencia activa en nuestras vidas y en la vida del mundo.

El desafío y la oportunidad espiritual de nuestros días

A lo largo de toda nuestra vida somos invitados, de maneras muy específicas y desafiantes, a ser fieles a nosotros mismos. En nuestra era de rápida globalización, este profundo reto espiritual implica enfrentar los múltiples obstáculos que amenazan nuestra integridad en todos los ámbitos. La explotación económica, la destrucción cultural, el racismo, el sexismo, la homofobia y la devastación ecológica, son formas sistemáticas de violencia e injusticia que ponen en peligro no sólo nuestra supervivencia, sino también esta profunda necesidad de totalidad e integridad. La violencia es cualquier comportamiento o situación verbal, emocional, física, institucional o socio-estructural que nos domina, deshumaniza, degrada o destruye, a nosotros mismos o a los demás.

Las profundas estructuras de violencia que enfrentamos en nuestros días se originan en impulsos profundamente arraigados de miedo, odio y codicia, impulsos que a menudo alimentan la separación y crean una brecha aparentemente insalvable entre "nosotros" y "ellos". Con frecuencia proyectamos nuestra propia violencia en los demás; habitualmente consideramos que los que se oponen a nosotros son malos; solemos justificar sistemas económicos y culturales que menosprecian a otros seres y a menudo desarrollamos instrumentos de guerra verbal, emocional o física para protegernos a nosotros mismos y llevar a cabo lo que pensamos que es justicia. "El mito de la violencia redentora", como lo llama el biblista Walter Wink, invade nuestra conciencia y nuestras culturas.

La mayor crisis espiritual de nuestros días es una crisis de fe. La tentación es colocar nuestra fe en el poder de la violencia más que en la fuerza del bien, rendirnos ante la violencia olvidando que la huma-

nidad, con capacidad tanto para el amor como para la crueldad, ha sido creada a imagen y semejanza de un Dios bueno. Nuestro mayor reto consiste en promover una alternativa –como individuos y comunidades en todo el mundo– que proclame de manera efectiva este don. Tal vez así podamos desafiar los patrones de violencia y abrirnos a la gracia transformadora del Dios no-violento.

Francisco, Clara y la no-violencia fundamentada en la fe

Si bien el término "no-violencia" fue acuñado hasta 1923, la dinámica de la no-violencia, entendida como un poder creativo e integral, es, como lo dijo Mohandas Gandhi, "tan vieja como las colinas". Francisco y Clara de Asís soñaron, experimentaron y cultivaron este poder de la no-violencia en sus propias vidas y en el movimiento transformador franciscano que ellos fundaron. En el prólogo de su *Itinerarium*, san Buenaventura utiliza la palabra "paz" diez veces. Con ella describe la presencia y poder de Dios al referirse a san Francisco, Su ministro de paz. En este libro reflexionamos en torno a esta paz, en cómo llegó a constituir parte fundamental de la espiritualidad de Francisco y la manera en que podemos promoverla en la actualidad.

Francisco de Asís, hijo de un rico comerciante, creció inmerso en la visión del honor caballeresco y el amor romántico. Después de una atolondrada juventud, participó en la guerra entre Asís y un estado vecino. Durante una de las batallas fue capturado y pasó un año como prisionero de guerra; después de ser rescatado por su padre, Francisco vivió una profunda experiencia de conversión a raíz de su encuentro con un leproso, al superar la primera reacción de aversión

física y ser capaz de verlo como si fuera el mismo Cristo encarnado en el hermano enfermo.

Francisco experimentó una transformación completa de identidad en 1208, al asumir de manera radical la exigente demanda de Mateo 19,21, en la que Jesús pide al joven rico que dé todo lo que tiene y lo siga. Francisco, deseando fervientemente imitar al Jesús pobre y crucificado, renunció a todos sus derechos a los bienes familiares y se desposó con la "Dama Pobreza" o la "Sagrada Pobreza", escogiéndola por compañera de toda su vida.

En 1212 se unió a su trabajo Clara de Asís. Si Francisco nació en el seno de una familia que representaba uno de los dos grupos de poder de la sociedad de Asís –la naciente clase mercantil–, Clara nació en el seno de una familia que representaba el otro –la nobleza tradicional. Su renuncia al estilo de vida de su tiempo fue también un rechazo absoluto al mundo que privilegia el tener, el gastar y el dominar.

El voto de pobreza voluntaria de Francisco fue una crítica a las crecientes desigualdades económicas y sociales de la Europa del siglo XIII, en la que se podía observar el cambio de la vida rural a la vida urbana, el ascenso de la clase mercantil, el fin próximo del feudalismo y el surgimiento de las monarquías y las naciones-estado. Estos factores históricos condujeron a una estratificación cada vez mayor de la sociedad, hecho que originó, a su vez, la pobreza involuntaria.

Francisco estaba convencido que Dios era lo "Más Alto", la Bondad Trascendental, una Bondad prodigada libremente, por todas partes. Ser voluntariamente pobre es compartir la condi-

Guárdense los hermanos, dondequiera que estén, en eremitorios o en otros lugares, de apropiarse para sí ningún lugar, ni de vedárselo a nadie. Y todo aquel que venga a ellos, amigo o adversario, ladrón o bandido, sea acogido benignamente.

Primera Regla VII, 13-14

ción del pobre, pero también participar de la vida de Dios, quien lo da todo. Para Francisco este Dios Trinitario –conocido en la magnificencia de la vida, en el Jesús crucificado y en el Espíritu Santo que vive en todo lo que existe–, es digno de alabanza y gratitud eterna. Fue con estas convicciones con las que Francisco acabó por convertirse en un "trovador", pero no como cantor del honor terreno y el amor romántico, sino como cantor del Dios que nos ama con misericordia y ternura infinitas.

Franciscanos "al servicio de la paz"

A pesar de las deficiencias con que se llevó a cabo en los siguientes ocho siglos, el ministerio de construir la paz –reconociendo la presencia primordial de la paz de Dios en el interior y cultivándola con la oración y la acción–, ha perdurado como una dimensión central de la espiritualidad franciscana. Como vemos en las narraciones incluidas en este texto, Francisco aconseja vigorosamente la paz entre las ciudades-estado que se encuentran en guerra y entre los cristianos y musulmanes. Su empeño por encarnar la construcción de la paz y la intervención no-violenta se refleja de manera ejemplar en la historia del lobo de Gubbio, en la que Francisco consiguió un arreglo entre una ciudad italiana y un lobo, mediante la satisfacción de las necesidades de ambas partes. Este empeño queda demostrado de manera mucho más precisa en la visita que hizo a Malik-al-Kamil, el sultán de Egipto. Durante la quinta cruzada en 1219, "en medio de la guerra, Francisco fue ante el enemigo desarmado, y lo amó como a un hermano". Francisco quiso encarnar las palabras de Jesús de "amar al enemigo" y enfrentar al enemigo interno.³

San Francisco y santa Clara de Asís saludaban a la gente de su época con la expresión "*Pace e Bene!*" o "¡Paz y Bien!". Esta pequeña frase expresa mucho: *que disfrutes de buena salud, que estés tranquilo y feliz, que no pases necesidades, que se respete tu dignidad, que tu bondad interior florezca, que el mundo en que vivimos conozca esta paz profunda.* Era una bendición, una esperanza y una manera de reconocer la santidad de aquéllos con quienes se encontraban.

La primera regla de la Tercera Orden exhorta a los hermanos y hermanas a "no portar armas por ningún motivo". El movimiento franciscano se difundió tanto, que hay indicios de que en algunas partes de Europa, durante la Edad Media, las guerras fueron obstaculizadas porque muchos soldados potenciales se habían hecho franciscanos y sus votos les impedían participar en conflictos armados.

Incluso una lectura rápida de los escritos de Francisco que han llegado hasta nosotros revela su preocupación y su interés por el espíritu y la práctica de la no-violencia, al animar a sus hermanos a seguir el llamado de Jesús a amar a sus enemigos y hacer el bien a aquéllos que parecieran ser adversarios; ir entre la gente como Jesús enseñó a sus discípulos, con sencillez, como constructores de paz, sin pedir nada para ellos mismos, sino compartiendo con todos.

Al igual que nosotros, Francisco vivió en una era marcada por la violencia. Su derrota, encarcelamiento y enfermedad en Perusa, sugieren que sufrió lo que ahora denominamos trastorno por estrés postraumático. Al salir de ese profundo encuentro con la violencia y la crisis que ésta le provocó, Francisco se convirtió en una persona de paz, que saludaba a todos diciendo "*Pace e bene*". La construcción de la paz, para Francisco, estaba enraizada en tres convicciones basadas en el Evangelio:

1. Dios es todo bien, y todo bien proviene de Dios

Para Francisco, Dios es la fuente de todo bien, el Dios del amor incondicional. La no-violencia creativa, abundante y completa es otra forma de expresar ese amor incondicional. Francisco anheló vivir de tal manera que esa bondad y compasión divinas se manifestaran plenamente en él, en los otros y en toda la creación. Esa bondad y compasión divinas son la fuente de la verdadera paz.

2. El camino del Evangelio es un camino de amor activo

Amar a nuestros enemigos, poner la otra mejilla, alimentar al hambriento, entregar la propia vida, no son, para Francisco, formas de pasividad y resignación, sino afirmaciones activas y ejemplos del Reino de Dios que anunció Jesús. Al advertir que "todos los que empuñan la espada perecerán por la espada" (Mt 26,52), Jesús reprende a los discípulos que solicitan permiso para pedir que caiga fuego del cielo sobre los inhospitalarios samaritanos (Lc 9,51-56). Ese hecho nos resulta familiar al escuchar los relatos de los bombardeos realizados en las guerras contemporáneas en casi todos los continentes. Jesús insiste en una transformación basada en la compasión, ayudándonos unos a otros, amando a nuestros enemigos, compartiendo nuestros bienes con los demás. Al final, él mismo pidió el perdón para quienes lo mataban porque "no saben lo que hacen" (Lc 34,24).

3. La pobreza voluntaria sirve y sustenta la verdadera paz

A menudo la riqueza está arraigada en la injusticia y la explotación de la humanidad y de la tierra. Al mismo tiempo, cuando esa riqueza se

acumula, existe el problema de su defensa. En otras palabras, la riqueza es producto de la desigualdad y a causa de esa desigualdad provoca una postura defensiva, una complacencia en ir a la guerra para defenderla. Si no tenemos nada, no hay nada que defender, pero si tenemos cosas, es para compartirlas, no para acumularlas. Estudios arqueológicos en el Medio Oriente revelan que cuando las casas eran básicamente del mismo tamaño, prevalecía la paz pero, cuando empezó a haber diferencia en el tamaño de las casas, las evidencias nos hablan de conflictos sociales y de guerras. El camino de la no-violencia no es sólo una forma de responder a formas específicas de violencia, sino más bien un estilo de vida holístico que es, en realidad, una búsqueda espiritual que determina la manera como respondemos a Dios, a nuestro prójimo, a nosotros mismos e incluso a toda la creación.

Construcción franciscana de la paz hoy

Fray Alain Richard, OFM, antiguo practicante de la no-violencia activa, sugiere que "hay conexiones profundas entre la no-violencia de los métodos no-violentos gandhianos, imbuidos del evangelio de las Bienaventuranzas y el ejemplo de Cristo, y la manera franciscana de tomar en serio el evangelio".⁴ Alain encuentra una afinidad franciscana con elementos fundamentales de la no-violencia, en la medida que se basan en una profunda compasión que reconoce que todas las personas –nuestros adversarios tanto como nosotros mismos– son aptas para el bien y para el mal. Este es un amor compasivo, respetuoso de todos, incluyendo toda la creación; un amor que nos conduce a la profunda solidaridad con todos los seres vivos a la que

somos llamados hoy día, haciéndonos capaces de compartir su sufrimiento. Fray Alain señala que, actualmente, el lugar fundamental de la no-violencia está en medio de los pobres, en sus luchas por sobrevivir, y que los que hemos escogido la pobreza voluntaria a menudo nos encontramos en medio de ellas.

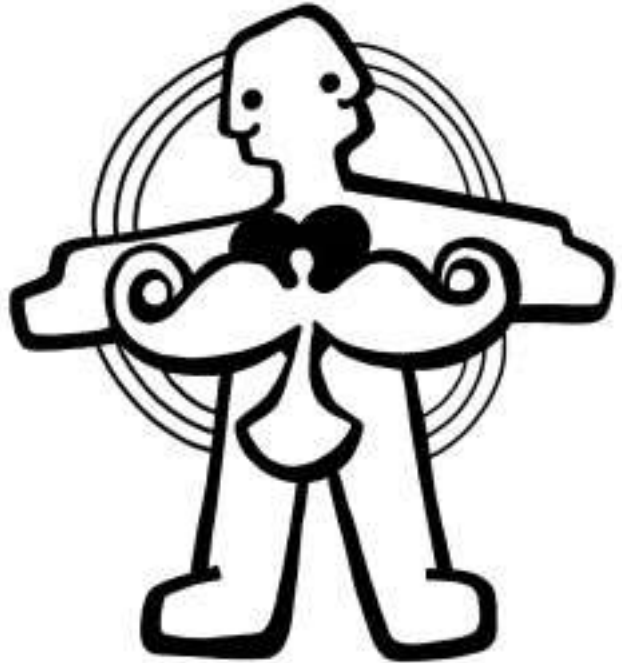
Lo anterior se ha evidenciado dramáticamente a lo largo de las últimas décadas. En los '80, por ejemplo, muchos movimientos no-violentos por la libertad surgieron en todo el mundo, sobre todo entre los desheredados de la tierra, cambiando el panorama político en las Filipinas, Sudáfrica, parte de Europa Oriental y América Latina. Franciscanos de todo el mundo formaron parte de esto, apoyando y siendo afectados por este proceso de transformación no-violenta. A partir de entonces, la difusión de ese interés por la no-violencia en el mundo franciscano ha florecido en proyectos locales, nacionales e internacionales al servicio de la no-violencia creativa.

Muchas personas cuestionan la no-violencia porque la interpretan como pasividad ante la violencia y la destrucción. Pero Jesús no era pasivo; él combatió, e incluso se enfrentó, a los que eran violentos y opresores. Una rama contemporánea del conocimiento bíblico, articulada notablemente por el biblista Walter Wink, la describe como el "tercer camino" del amor activo de Jesús: un camino que no es ni pasivo ni violento. La exégesis de Wink, por ejemplo, sugiere que la exhortación de Jesús de "no oponerse al malvado", significa "no oponerse *violentamente*".⁵ Wink interpreta el llamado de Jesús a "poner la otra mejilla", "despojarse no sólo del manto, sino también de la ropa" y "llevar la carga el doble más lejos", como respuestas creativas y poderosas a la injusticia, que ponen de manifiesto la violencia de los opresores, crean dilemas

al opresor y le exigen ver a aquéllos a quienes está atropellando como seres humanos.⁶ Jesús nos llama a enfrentar al adversario de una manera que desafíe las actitudes y estructuras injustas y que, al mismo tiempo, brinde a ambas partes la oportunidad de salvarse del ciclo de la opresión.

Estos principios evangélicos fundamentales han sido comprobados en nuestros días por quienes practican la no-violencia. Hacia el final de su vida, Martin Luther King Jr. declaró que la elección crucial para la humanidad era "no-violencia o no-existencia". El camino de la violencia estimulará un ciclo de respuestas violentas incontrolables, debido a la capacidad de venganza que ha desarrollado hoy la humanidad ante el terror. De acuerdo con King, el "tercer camino" de Jesús es, con mucho, nuestra opción más realista.

En nuestros días, al igual que en los de Francisco, el Espíritu nos exhorta a experimentar la no-violencia. Sorprendentemente nosotros, como Francisco y sus compañeros, nos encontramos influenciados por, y participando en, movimientos impulsados por un gran anhelo de renovación espiritual, de justicia y paz, de compasión y reverencia por toda la creación. Aun cuando el poder de la no-vio-



lencia ha sido demostrado por figuras de dimensión heroica como Mohandas Gandhi, Martin Luther King Jr. y Aung San Suu Kyi, la transformación actual de nuestro mundo a través de la no-violencia compasiva y activa la está llevando a cabo un gran número de personas en cada uno de los continentes, cuyas circunstancias exigen actuar con valor, compasión y creatividad.

A partir de la revelación y práctica de Jesús, Clara y Francisco, Gandhi y muchos otros, estos proyectos han estado experimentando con la no-violencia activa y transformadora, entendida como *un proceso continuo de transformación personal y social que implica una manera de ser y actuar arraigada en el poder del amor, en el deseo del bienestar de todos y en el anhelo de terminar el ciclo de violencia personal, interpersonal y socio-estructural*. Esta no-violencia transformadora entraña con frecuencia:

- estar en contacto con la santidad en nuestras vidas y las vida de los demás,
- abrir con creatividad y valentía espacios para escuchar de manera activa y reconocer que cada uno de nosotros posee parte de la verdad,
- cambiar el modo de pensar y actuar de "nosotros vs. ellos",
- esforzarse por reconocer y transformar activamente las diferencias de poder coercitivas y dominantes,
- movilizar el poder personal y el poder popular no-violento, como alternativas creativas ante los modelos de dominación, ante la aceptación pasiva de dichos modelos o como contra-violencia para desafiarlos y
- tomar iniciativas para cambiar las dinámicas de violencia, proponiendo soluciones justas y compasivas, que realmente se dirijan a las causas del conflicto.

El camino de la no-violencia activa nos conduce a un proceso de formación espiritual renovado y continuo, en el cual aprendemos a desafiar compasivamente nuestros propios modelos; a des-centrar y re-centrar el propio yo, que ha sido modelado por esquemas de violencia en nuestras familias, en nuestras iglesias, en nuestras sociedades. Nos encontramos emprendiendo acciones que nos ayudan a "actuar a nuestra manera" en un nuevo pensar, sentir y creer. En efecto, estamos descubriendo que la fuente y significado de nuestras vidas –nuestro Dios que nos ha dado la vida y nos conforta– es un Dios no-violento que anhela esa integridad para nosotros y para todos los seres, un Dios que nos llama a experimentar y encarnar esta "vida no-violenta" en la sanación de nosotros mismos, nuestras familias, nuestras comunidades y nuestro mundo.

Este libro

Este libro es un esfuerzo de reflexión en torno a la construcción franciscana de la paz realizado por los integrantes de uno de los nacientes proyectos franciscanos, *Pace e Bene*, iniciado en Las Vegas, Nevada, en 1989. Si bien hay muchos otros materiales sobre la no-violencia (algunos de los cuales anotamos en la bibliografía final), esperamos que este modesto trabajo nos impulse a seguir el camino de la paz a través de la no-violencia, recorrido en su tiempo por Francisco y Clara.

Muchas de las historias sobre Francisco y Clara que han llegado hasta nosotros reflejan su enseñanza y práctica de la no-violencia. En este volumen reflexionamos en torno a siete de estas historias, como una manera de iluminar la variedad de propuestas para la

construcción de la paz que se encuentran en las experiencias más antiguas de nuestra tradición. Estas narraciones sugieren aspectos importantes en el proceso de la no-violencia activa, incluyendo la conversión para la construcción de la paz, la intervención y mediación no-violentas, la negociación de las diferencias de manera respetuosa y compasiva, la justicia restauradora y la reconciliación. Por último, ofrecemos ejemplos contemporáneos de personas comunes y corrientes, algunas de ellas franciscanas, que participan en los movimientos y acontecimientos actuales. En sus vidas y en estos movimientos, podemos ver ejemplos de la dinámica y el poder de la no-violencia transformadora.

En cada una de las siete secciones siguientes presentamos una historia, tomada de las primeras fuentes franciscanas, que destaca una forma particular de poner en práctica la no-violencia activa, seguida por un comentario que abunda en el tema y dinámicas de la no-violencia. Finalmente, ofrecemos ejemplos contemporáneos franciscanos y no franciscanos de estas dinámicas de acción, para terminar con un apartado que incluye los principios de la no-violencia activa, algunas guías para la mediación de conflictos, una propuesta de agenda para la reflexión comunitaria en torno a la no-violencia y recursos para profundizar en el tema.

PARTE 1

Las historias de
san Francisco
y santa Clara
de Asís:

reflexiones en
torno a la
no-violencia activa



1 La conversión de san Francisco: de la violencia a la integridad

Una vez hubo una gran masacre, por el conflicto de la guerra entre los ciudadanos de Perugia y de Asís. Francisco, como muchos otros, cayó prisionero y, encadenado como ellos, experimentó las miserias de la cárcel.⁷

[Después de una larga recuperación tras su encarcelamiento, Francisco volvió a intentar ser un guerrero heroico y unirse a la cruzada]

Luego de emprender [Francisco] el viaje y de haber llegado a Espoleto para continuar hasta la Pulla, se sintió enfermo. Empeñado, con todo, en llegar hasta la Pulla, se echó a descansar y, semidormido, oyó a alguien que le preguntaba a dónde se proponía caminar. Y como Francisco le detallara todo lo que intentaba, aquel añadió: "¿Quién te puede ayudar más, el señor o el siervo?" Y como respondiera que el señor, de nuevo le dijo: "¿Por qué, pues, dejas al señor por el siervo, y al príncipe por el criado?" Y Francisco contestó: "Señor, ¿qué quieres que haga?" "Vuélvete –le dijo– a tu tierra, y allí se te dirá lo que has de hacer, porque la visión que has visto es preciso entenderla de otra manera".⁸

Reflexión

A menudo la no-violencia surge en el contexto de la violencia. En su libro *Francisco de Asís*, Arnaldo Fortini ilustra la barbarie de la época en que vivió Francisco. Citando a los guerreros de ese tiempo: "Es bueno ver los campamentos de guerra extendidos en las praderas, escuchar el grito de ataque, ver a los muertos yaciendo en las trincheras, traspasados por las lanzas".⁹ Ninguna tortura parecía demasiado grande mientras los combatientes se vanagloriaban de la sangre derramada, regocijándose con el recuento de las batallas y los cuerpos de los muertos. De acuerdo con Fortini, esto era visto como una manera de darle alegría a la vida, además de que proporcionaba poder y riqueza.

En la época de Francisco, se dio en Asís la guerra civil entre los ricos y los pobres, los que tenían y los que no. En este tipo de guerras se luchaba para obtener poder y beneficios económicos, y los nuevos comerciantes combatían a la nobleza. En 1202 dio principio una guerra muy sangrienta entre Asís y Perusa; Francisco, con 20 años de edad, marchó a la guerra con el espíritu regocijado, pero los habitantes de Asís fueron invadidos y derrotados. Fortini nos dice que "el espectáculo de los que murieron en el campo donde tuvo lugar la batalla era tan espantoso, que las palabras no bastan para describirlo... todos [los campos] estaban cubiertos de muertos. 'Qué desfigurados están los cuerpos en el campo de batalla, con los miembros mutilados y rotos.' ...Asís quedó consternada por la masacre... muchos de sus hombres fueron hechos prisioneros... Entre ellos estaba Francisco... Esa batalla, con toda su brutal ferocidad y su orgullo sanguinario, el espectáculo de los muertos y el dolor infinito, causaron una herida tan profunda en el espíritu cálido y generoso de Francisco que el tiempo nunca pudo curar. ...Cualquiera que sobrevi-

va al demoleedor instante de locura del encuentro con el enemigo, conoce la pesadilla que viene más tarde."¹⁰

Después de la batalla de Collestrada, Francisco fue llevado a Perugia y encarcelado. Fue uno de los afortunados; los arqueros y los de infantería fueron masacrados, pero los caballeros y los hombres de a caballo fueron capturados para pedir rescate. A pesar de las condiciones de miseria y hacinamiento, Francisco hizo esfuerzos por sobrellevar la brutalidad de la prisión y levantar el espíritu de sus compañeros. Sin embargo cayó gravemente enfermo, hecho que permitió a su padre negociar su rescate. Francisco padeció una larga convalecencia y fue atendido por su amorosa madre hasta recuperar la salud. Pero Celano nos dice que: "Desde ese día comenzó a tenerse en menos a sí mismo y a mirar con cierto desprecio cuanto antes había admirado y amado".¹¹

Francisco no había perdido por completo el gusto por la batalla y el deseo de gloria, elementos fundamentales de su cultura. Nuevamente se marchó para unirse a un gran caballero, Walter de Brienne, en una campaña con la milicia papal. Algo que también lo indujo a participar en esta cruzada fue el haber soñado su casa llena de armas, escudos y otros implementos de guerra; consideró este sueño como una señal de éxito al marchar hacia Apulia, la guerra y la gloria. En el camino, una voz le habló y le preguntó: "¿Quién te puede ayudar más, el señor o el siervo?", y lo exhortó a regresar a su tierra, donde se le diría qué hacer. Francisco regresó a Asís y reanudó algunas de sus dispendiosas costumbres, pero fue entonces cuando tuvo lugar su encuentro con el leproso, a quien besó, y cuando escuchó una voz desde la cruz pidiéndole que reconstruyera la iglesia.

De este modo se inició en él una transformación radical. El afán de Francisco por hacerse cargo del pobre, y su deseo de estar en



compañía de los leprosos y los excluidos, lo hizo desplazarse a una clase completamente diferente. Esto fue ejemplificado de manera mucho más dramática cuando se presentó ante el obispo Guido y le ofreció a su padre todos sus bienes, incluyendo todas sus ropas.

Francisco tomó en serio las palabras de la cruz y empezó, literalmente, a reparar iglesias. También se unió, de manera solícita, con los pobres y los leprosos, llevando a cabo un cambio social dramático, al alejarse de su propia familia y su grupo social. Hoy en día podríamos decir que Francisco hizo una opción radical y preferencial por los pobres.

Francisco y la no-violencia

El objetivo de este texto no es sólo la conversión de Francisco de una vida de placer, frivolidad y excesos a un devoto seguidor de Cristo.

Nos interesa de manera especial el modo en que Francisco sigue, específicamente, la *no-violencia* de Cristo.

Como mencionamos anteriormente, la no-violencia surge en medio de la violencia. Cuanto más dramática sea la violencia, más fuerte es la tentación de responder con violencia. Pero la violencia también provoca lo contrario en ciertas personas, las cuales, antes que desear vengarse, buscan más bien una alternativa. Están motivadas a experimentar la no-violencia activa. ¿Qué tan cierto pudo haber sido esto en la vida de san Francisco?

Fortini describe los horrores de la guerra y el impacto que tuvieron en Francisco. Es muy probable que Francisco haya derramado sangre en la campaña de Perusa, y también es posible que, inmediatamente después de esta guerra y su brutalidad, Francisco haya sufrido lo que hoy se denomina trastorno por estrés postraumático. Este término, popularizado durante la guerra de Vietnam, se aplica a los veteranos de todas las guerras y a los sobrevivientes de otros acontecimientos muy desgarradores. Si bien es cierto que quienes padecen trastorno por estrés postraumático algunas veces buscan nuevas formas de violencia y conflicto, en muchos casos prefieren evitar el conflicto. También manifiestan menor interés o participación en actividades que anteriormente disfrutaban; a menudo se sienten separados de los demás y se alejan del mundo exterior, padeciendo con frecuencia pesadillas recurrentes, insomnio, depresión, desaliento, irritación y enojo. Francisco experimentó el trauma de la guerra y padeció muchas de las marcas del sobreviviente. Lidar con el enojo fue un desafío continuo y en sus últimos años sufrió depresión, insomnio, pesadillas y sueños dramáticos; también perdió el interés por cosas que antes había disfrutado, incluyendo pasar tiempo en contacto con la naturaleza.

Es común en muchas personas que sufrieron la guerra o la prisión sentir la "culpa del sobreviviente". Es probable que la excepcional preocupación de Francisco por los pobres estuviera arraigada, en parte, en el recuerdo permanente de que los pobres de Asís que lucharon con él en la guerra contra Perugia fueron sacrificados mientras él, hijo de un rico comerciante, había sido encerrado para pedir rescate. Una aguda conciencia de esta carga –la carga de habersele concedido la vida que a otros se les negó– puede haber tenido relación con su renuncia a los privilegios que le salvaron la vida. Esto puede haber provocado ese dramático cambio de dirección de su afán de riqueza, que cayó en el lado opuesto: el anhelo de casarse con la Dama Pobreza y vivir en sí mismo la suerte del pobre. Todas éstas son las cualidades que hicieron de Francisco un santo, una santidad que puede haber sido producto de una lucha consciente con la brutalidad de la guerra y sus repugnantes consecuencias.

Muchas personas que padecen trastorno por estrés postraumático llevan una vida de violencia bajo muchas formas. Hay quienes terminan en prisión o sufren una muerte violenta. Algunos se recuperan, otros no. La severidad del trauma es, a menudo, un factor determinante. Como sugiere Fortini, para Francisco las condiciones fueron extremadamente rigurosas, pero tuvo la gracia singular para convertir estas anomalías en un camino hacia la santidad.

Una de las formas más importantes de tratar el estrés es la meditación. Francisco entraba en las cuevas de las colinas y se acercaba de Dios. Volvió a comprometerse con la naturaleza y se entregó al

Cuando los hermanos van por el mundo, nada lleven para el camino: ni bolsa, ni alforja, ni pan, ni pecunia, ni bastón. Y en toda casa en que entren, digan primero: Paz a esta casa. Y, permaneciendo en la misma casa, coman y beban lo que haya en ella. No resistan al mal, sino a quien les pegue en una mejilla, vuélvanle también la otra. Y a quien les quita la capa, no le impidan que se lleve también la túnica. Den a todo el que les pida; y a quien les quita sus cosas, no se las reclamen.

Primera Regla XIV, 1-6

servicio de los demás, actividad que suele ser notablemente curativa. Buscó con fervor re-escribir el evangelio como cuando se presentó ante el sultán tan sólo con una cruz. Superó su temor a los ladrones y los lobos. Trató a todos –especialmente a los leprosos– con profundo respeto. Por medio de éstas y muchas otras actitudes superó la violencia dentro de sí mismo y sanó el trauma. Sus cercanas relaciones con los hermanos y con Clara lo condujeron a un nuevo y profundo sentido de comunidad. Todos estos son rasgos del camino de la no-violencia, incluyendo los principios de no-violencia enumerados en este texto; todos ellos exigen una profunda transformación del corazón mientras buscamos vivir lo que Martin Luther King Jr. denominó la Comunidad Amada. El aprecio profundo de Francisco por todas las personas le hizo no considerar a nadie como enemigo.

Aunque Francisco comenzó como un combatiente, se convirtió en un objetor de conciencia. Se retiró de su obligación en la cruzada de Walter de Brienne y asumió el compromiso del desarme, llevando una cruz, no una espada, al acercarse al sultán.

Más aún, alentó a otros a no empuñar la espada. Como lo menciona el antiguo Ministro General de los Hermanos Menores, Herman Schalück, "El prohibió a sus seguidores que portaran armas. De ahí que resultara difícil para algunos señores feudales reunir un ejército, pues había muchos franciscanos seglares que se negaban a llevar armas. Esta simple demanda de Francisco ayudó a derrumbar el sistema feudal en Europa".¹² Como escribe el hermano Herman, Francisco es un buen modelo en nuestros días, porque alguna vez vio la guerra como un camino hacia la gloria, pero con el tiempo llegó a apreciar la devastación humana que provoca. Semejante conocimiento se necesita de una manera especialmente aguda en la actualidad,

ante las bombas inteligentes, el terrorismo y los embargos que estrangulan las vidas de los niños. Como sugiere Schalück, hay indicaciones de que Francisco ayudó a lograr la abolición de la guerra en ciertas partes de Europa en algunos periodos de la Edad Media.

En última instancia, estamos hablando de una profunda conversión religiosa. Francisco trascendió la violencia extrema de su tiempo –por la que él mismo sintió fascinación en un principio y en la que participó de manera entusiasta– y fue tocado y transformado por la compasión de Dios. El reconoció, tal vez mientras estaba en combate o en prisión, que hay una vulnerabilidad y una santidad en todas las personas y en toda la creación.

Este es el punto inicial de la no-violencia, pues el poder transformador de la no-violencia empieza y termina con el conocimiento de la presencia de Dios. Es esta presencia la que rompe el ciclo de violencia. El espíritu de nuestro Dios unificador está presente cuando se resuelve el conflicto, cuando el guión de violencia se vuelva a escribir para abrazar la santidad de todas las partes involucradas y cuando se utiliza la creatividad para romper el ciclo de venganza. A lo largo de su dramática enfermedad, Francisco logra una conversión profunda que supera la tendencia dominante a la violencia. Llega a descubrir que un Dios que es todo amor es un Dios de compasión. Los seres humanos, al igual que toda la creación, están destinados a amar y ser amados, radical y plenamente. Esta dinámica nos desafía a superar las divisiones que nos separan y descubrir la santidad fundamental que nos une.

Finalmente, Francisco entendió su verdadera vocación, el llamado a amarnos unos a otros como Dios nos ama. Esto significa, en la práctica, rechazar la inclinación a la violencia que divide al mundo en varios campos enemigos. Los que practican la no-violencia bus-

can llegar a ser ellos mismos en plenitud, aprendiendo poco a poco a amar a todos los seres, en especial a los enemigos. En su última admonición y exhortación a los hermanos y hermanas que hacen penitencia, Francisco insiste: "Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a aquellos que nos odian".¹³

En su *Testamento*, Francisco nos dice que "El Señor me reveló que dijésemos este saludo: El Señor te dé la Paz".¹⁴ Buenaventura recuerda: "Al principio y al final de cada sermón, anunciaba la paz; en cada saludo, deseaba la paz".¹⁵ Francisco enseñó a sus hermanos que, al entrar en la casa de alguien, dijeran "Paz en esta casa".

El historiador y teólogo Joseph Chinnici, OFM, se pregunta: "¿Por qué Francisco utiliza esos saludos que, hablando históricamente, eran inusuales y poco comunes en ese tiempo?" Chinnici sugiere que esos saludos de paz ejercían una función social al ser un llamado a superar la violencia dominante de la época y el sistema de dominio que nutre y promueve esa violencia. Buscar ese tipo de paz es una acción comunitaria, es no-violencia activa que va encaminada a la estructura de violencia, así como a los sistemas político y económico que dividen a las personas en partidos contrarios. Chinnici asegura que el objetivo central de la vida de Francisco fue superar la violencia con un nuevo llamado a la paz.

Chinnici sugiere la Cristología subyacente en Francisco: el buscar transformar la violencia nos lleva a ser más como Cristo. Francisco, a través de su propia experiencia de violencia, se identificó con aquél que vence a la violencia, se identificó con aquél que le pidió a Pedro que bajara la espada y curó la oreja del siervo. Francisco se identificó con aquél que, en la cruz, pidió: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen." Los estigmas de Francisco fueron una identificación desde lo más profundo de sí mismo con este Cristo no vio-

lento, una señal de su completa conversión de hombre de guerra a hombre de paz.

El saludo de Cristo después de su resurrección fue "La paz esté contigo" y Francisco llevó ese mensaje al mundo de su tiempo. Chinnici apunta que Francisco sintetiza su proyecto de vida de ejercer la paz con el *Cántico de las criaturas*, llamado por Chinnici "Himno Cósmico de Paz". Todas las criaturas son identificadas como hermanas y hermanos; todos participan de Dios, quien creó todo. Es inevitable practicar la paz. Esto sigue siendo un reto para nuestros días. Chinnici sugiere que, para superarlo, "necesitamos ejércitos de hermanos y hermanas que manifiesten la paz".

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Pasos para lograr la paz en Asia del Sur

Fr. Philip Hira, OFM, Director de la Comisión Nacional de Justicia y Paz de Hyderabad, Pakistán.

Saludos desde Hyderabad, Pakistán. Quisiera compartir con ustedes lo que la Comisión Nacional de Justicia y Paz (NCJP), junto con la Comisión de Justicia y Paz y otras organizaciones no gubernamentales (ONG), está tratando de lograr en Pakistán, para la promoción de la paz en nuestra región.

Regresé a Pakistán el 6 de mayo de 2002, después de participar en la 58 Sesión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, realizada en Ginebra, y en los programas de la relación de Hyderabad-Harlem, en Holanda. Hubo dos cambios que me llamaron la atención. Uno: la temperatura había alcanzado los 45 °F.

Dos: todo el país parecía participar en los preparativos de la guerra contra la India. La televisión, la radio y los periódicos reflejaban un gran temor ante la guerra y, lo que es peor, ante una guerra atómica entre estos dos países pobres.

En la oficina no podíamos cambiar el clima caliente del país, pero debíamos tratar de tomar medidas para prevenir la guerra. Contactamos diferentes ONG y formulamos nuestro plan de acción para la prevención de la guerra.

1. Programa de información.

Organizamos diferentes reuniones en la comunidad con grupos políticos y sociales, en las que destacamos las consecuencias de una guerra, en especial de una guerra atómica. Hablamos de lo que pasó en Hiroshima y Nagasaki, en Japón. También mostramos los trastornos causados por las guerras en el subcontinente y el mundo entero. Hicimos un llamado a la gente para que se involucrara activamente en la prevención de esta guerra y trabajara en la promoción de la paz.

2. Reunión con activistas de Derechos Humanos.

NCJP reunió a los activistas de derechos humanos para reflexionar en torno a la situación del país y exhortarlos a organizar programas por la paz en sus regiones. También les pedimos que se reunieran con la prensa y le solicitara escribir más a favor de la paz en sus periódicos y revistas.

3. Marcha por la paz en Hyderabad.

Diferentes ONG organizaron una marcha por la paz el 27 de mayo de 2002. Doscientos hombres y mujeres de diferentes grupos se reunieron frente el Club de Prensa de Hyderabad; los artistas locales pre-

sentaron una obra subrayando los sufrimientos de Hiroshima y Nagasaki y pidieron a los líderes de Pakistán y la India que no se involucraran en una guerra sin sentido.

El contingente recorrió la ciudad de Hyderabad con letreros y pancartas en los que expresaban la necesidad de paz y el respeto a la vida natural y humana. Al final de nuestra marcha, leímos y distribuimos un comunicado conjunto a la gente de la prensa. Todas las personas de buena voluntad pertenecientes a diferentes grupos religiosos, étnicos y políticos están preocupadas y trabajando juntas por la promoción de la paz y la armonía.

Otro camino de un veterano de guerra de la violencia a la integridad

Casi ochocientos años después de que Francisco experimentó los horrores de la guerra en Perusa, Dave experimentó los horrores de la guerra en Vietnam. Fue herido y estuvo a punto de morir; desde entonces su vida, como la de tantos otros veteranos, ha estado marcada por su encuentro con la "hermana muerte". Aunque Dave no se considera una persona religiosa, ahora se da cuenta de que estamos "hechos de algo semejante a pequeñas partículas de luz; estamos conectados con todos y con todo."

Cuando trabajó como supervisor en la construcción de una nueva iglesia para una pequeña parroquia franciscana, compartió su experiencia con la hermana Deborah. Le dijo que no tenía palabras para explicarla y que no pensaba que la gente le entendiera o le creyera. Sin embargo, su descripción nos remite a la pregunta de Thomas Merton, monje, místico y defensor de la no-violencia: ¿Cómo



le puedes decir a las personas que están caminando por ahí, radiantes como estrellas?

Conforme siguieron las conversaciones con la hermana Deborah, Dave vivió un proceso de conversión como el de Francisco, que lo llevó a una nueva comprensión de sí mismo y de nuestro mundo y ha transformado su vida. Es capaz de hablar con otros acerca de un mundo en el que nosotros y todas las criaturas estamos relacionados, brillamos con luz. En su pequeño mundo, su viaje de la violencia a la integridad se parece al de Francisco.

Dr. Yusuf Omar al-Azhari: Embajador del perdón

El Dr. Yusuf Omar al-Azhari, antiguo embajador de Somalia en los Estados Unidos y representante de su país ante las Naciones Unidas, pasó seis años en prisión después del golpe militar en su país. Los primeros seis meses permaneció aislado y se le torturaba a diario. Temiendo volverse loco por el odio y la desesperación, recurrió a la oración y experimentó la presencia de Dios en su vida. Su camino hacia la integridad comenzó en esa prisión y, desde entonces, ha trabajado para lograr la paz y la reconciliación en Somalia. El y muchos otros que participaron en un proceso fallido para resolver la guerra civil y el consiguiente estancamiento de las políticas somalíes, decidieron trabajar en el ámbito rural, para abrirse paso entre el antagonismo, la desconfianza y las injusticias derivadas de años de violencia. Conforme el trabajo por la reconciliación continúa y se desarrolla lentamente una reconstrucción política del país, ellos están convencidos de que el perdón, con la gracia de Alá, es el factor clave para llegar a los corazones de todos.¹⁶

Pregunta para la reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura ejemplifican los desafíos y las posibilidades de conversión a una vida de no-violencia evangélica?

2 Santa Clara y una comunidad sin distinciones de clase o riqueza: *diversidad e inclusión*



Si alguna, por divina inspiración, viene a nosotras queriendo abrazar esta vida, la abadesa está obligada a pedir el consentimiento de todas las hermanas...¹⁷

En la elección de la abadesa estén obligadas las hermanas a observar la forma canónica.¹⁸

Y si en algún tiempo pareciere a la totalidad de las hermanas que la elegida no es suficiente para el servicio y común utilidad de las mismas, estén obligadas las sobredichas hermanas, cuanto antes puedan, a elegirse a otra para abadesa y madre, de acuerdo a la forma ya dicha.¹⁹

[La abadesa] Guarde en todo la vida común, principalmente en la capilla, dormitorio, refectorio, enfermería y en la forma de vestir...²⁰

La abadesa está obligada a convocar a sus hermanas a capítulo, al menos una vez a la semana...²¹ Y en el mismo capítulo, delibérese con todas las hermanas de las cosas que deban tratarse para utilidad y bien del monasterio, pues a menudo el Señor revela a la menor lo que es mejor.²²

Para conservar la unidad, el mutuo amor y la paz, con el común consentimiento de todas las hermanas, elijanse todas las oficiales del monasterio.²³

Regla de santa Clara

Reflexión

Cuando Clara de Asís estaba iniciando su estilo de vida junto a otras mujeres de Asís y sus alrededores, se le dio una regla basada en la regla de las mujeres cistercienses, la cual incluía el título de abadesa para la persona que guiaría la comunidad. Mientras era finalmente persuadida de aceptar este título, Clara renunció al estatus superior que implicaba y por eso rechazó incluso la categoría de abadesa, en una comunidad comprometida con las relaciones afectuosas sin distinciones de clase, riqueza o estatus. Esto es un principio fundamental para un estilo de vida no-violenta y para practicar la no-violencia activa. Esta divergencia radical de las costumbres de su tiempo, nos brinda muchos elementos dignos de consideración hoy en día.

En esta comunidad, abrazar la pobreza de Cristo significaba seguir a Cristo, quien no se aferró al "estatus" de su naturaleza divina, sino que asumió la condición humana en toda su belleza y en toda su fragilidad. En una comunidad de ese tipo, la belleza y fragilidad de cada persona debe ser asumida por todos sin distinciones.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Hay muchos que permanecen constantes en la oración y en los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por sola una palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos o por cualquier cosa que se les quite, se escandalizan y en seguida se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu; porque quien es de verdad pobre de espíritu, se odia a sí mismo y ama a los que le golpean en la mejilla.
Admoniciones XIV

Las integrantes más jóvenes y más recientes de la comunidad tenían el mismo derecho a hablar en las reuniones semanales que cualquiera de las otras hermanas.

La toma de decisiones se hacía por consenso. No había sirvientas, ni cuartos especiales, ni diferentes clases de membresía.

Ni Clara ni Francisco usaban los términos de comunidad o vida común; de lo que hablaban era de parentesco, concretamente hermanos y hermanas. Más que la "vida común", lo que ellos valoraban era la relación como hermanas y hermanos, de ahí que el estilo de vida propuesto por cada fundador apoyara y promoviera este tipo de relación. En el contexto de sus relaciones con sus hermanas y hermanos, Clara siempre se refería a sí misma

como criada de sus hermanas, como pequeña planta de Francisco o, en sus cartas, "suples maravillosamente lo que me hace falta a mí y a las otras hermanas", "recuérdame a mí y a mis hermanas".²⁴

Clara pudo haberse quedado dentro de las murallas de Asís, en su propio hogar, y seguir dirigiendo ahí la vida de penitencia con sus familiares, amigas y sirvientas. Al optar por salir de la ciudad para vivir en una estructura de relaciones incluyentes y amorosas con mujeres que pertenecían a familias de siervos, campesinos, comerciantes y nobles, creó una estructura social nueva para su tiempo.

Muchos de los movimientos actuales de no-violencia activa pretenden crear las estructuras sociales y económicas que promuevan

este mismo tipo de relación incluyente y respetuosa: capacitación para la diversidad, alternativas económicas basadas en la reciprocidad más que en la explotación, reforma agraria que respete la tierra y toda la comunidad de la creación, por mencionar unas cuantas.

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Comunidades pluriétnicas

Por muchos años, las Franciscanas Misioneras de María en la provincia de Sri Lanka han hecho una opción decidida para vivir en comunidades pluriétnicas, como testimonio franciscano de armonía racial en el contexto actual de guerra étnica. Hace algunos años, cuando la situación estaba muy tensa en la costa oriental, donde predomina la población tamil, teníamos en la comunidad tres hermanas que hablaban tamil y una hermana que hablaba sinhala. En el momento de nuestra narración, los soldados tamil habían ordenado que toda la población sinhalesa saliera de la región; los que no lo hicieran, serían expulsados por medio de la fuerza militar. Cuando se dieron cuenta de que la hermana sinhalesa seguía aún en nuestra comunidad, ordenaron que se fuera de inmediato; de lo contrario, amenazaron con hacerle algo a nuestra casa. Las hermanas tamil de la comunidad se negaron a que se fuera y el obispo, temiendo por la vida de las hermanas, les aconsejó que la mandaran al sur, al menos por un tiempo. Los otros miembros de la comunidad y los vecinos (también tamil) querían que la hermana se quedara y dijeron que podrían protegerla. La provincial también accedió a que se quedara y la misma hermana deseaba quedarse, a pesar de los riesgos. Pasaron días, semanas y meses, y nada sucedió. La situación mejoró y la misión de Cristo

sigue como siempre. Por encima de todo, la comunidad tuvo éxito al dar testimonio de un valor extraordinario y de los valores evangélicos en una situación de guerra.

Elección de la paz en Papua Nueva Guinea

La Provincia de la Madre de la Palabra de las hermanas franciscanas se comprometió, en noviembre de 2000, a procurar vivir más plenamente los valores evangélicos del amor no-violento. Su pregunta era: "¿Cómo mantener vivo dentro de cada una de nosotras, y los demás, este sueño de un mundo lleno de paz sin violencia?" Las hermanas tenían dos posibilidades: 1) desarrollar habilidades para vivir de manera no-violenta y 2) animar a diversos grupos para que aprendieran formas de vivir y practicar la no-violencia, con objeto de confrontar los sistemas en los que el grupo étnico, la clase o la riqueza, se convierten en fuentes de injusticia. Este tema se adoptó en la Federación de Religiosos de Papua Nueva Guinea y en todas las regiones en que las religiosas y religiosos se han involucrado de todo corazón.

Las hermanas franciscanas contactaron el Proyecto de Alternativas a la Violencia, en Australia. Este es un grupo internacional comprometido en la reducción de la violencia a través de la animación y capacitación de personas en el uso de estrategias creativas no-violentas. En la actualidad, las religiosas realizan sus propios talleres, utilizando una versión modificada del programa australiano. El aprendizaje se basa casi por completo en las experiencias personales y genera compromisos para iniciar el proceso hacia una vida no-violenta. Ellas esperan hacer extensivo el programa a grupos juveniles,

personal de la administración diocesana, equipos de asesoramiento, equipos de planeación familiar y escuelas, tanto en el nivel primario como secundario.

Construcción de la paz en Mindanao

El siguiente testimonio describe una comunidad integrada por personas de diversas culturas, musulmana y cristiana, en medio de un conflicto militar. Está tomado de una conferencia dictada por Gwenole Jeusset, OFM⁵:

Los rebeldes musulmanes se han dedicado periódicamente a la captura de rehenes en Mindanao, al sur de las Filipinas. En la isla de Basilian, el convento de las clarisas pobres y la fraternidad de los hermanos menores están ubicados entre un campamento del ejército filipino y una plaza de los rebeldes en la montaña. El 24 de diciembre de 1991, la misa navideña de media noche fue celebrada a las 7 pm. Yo me fui a la cama después de tomar un breve refrigerio en el convento de las clarisas pobres, pero las hermanas y los postulantes de la primera orden se dispusieron a preparar una comida para unas 300 ó 400 personas, cristianas y musulmanas, programada para el día siguiente.

El día de Navidad, en el patio de la escuela musulmana *Qur'anic*, localizada cerca de la fraternidad, se llevó a cabo algo semejante a la Batalla de Lepanto: los cristianos perdieron todos los juegos organizados, pero ¡qué alegría era estar juntos! Los musulmanes no tenían sus instrumentos musicales, pero Uthu, un joven profesor, le dijo a Tatay, el guardián: "Ven al campamento esta noche, ¡continuaremos!" Tatay, cuyo nombre significa "Papito", aceptó. Lamentable-

mente, la suspensión de las hostilidades entre los grupos en conflicto, con motivo de la Navidad, se rompió alrededor de las 4 de la tarde.

Al caer la noche, Uthu y sus amigos vinieron a buscarme. Tatay aceptó de mala gana, con la condición de que me trajeran de vuelta en una hora. La celebración estaba en su apogeo y pude tomar las fotos que quería. Cuando me senté, le eché un vistazo a mi reloj pensando que sería hora de regresar. Ellos me miraron, pensando que estaba asustado, y me mostraron sus puñales ocultos, listos para defenderme de los combatientes del exterior.

Cuando me acompañaron de regreso al convento, me acosté en la cama y escuché el ruido de las armas de fuego, que ocultaban el sonido de los instrumentos musicales. Me quedé dormido soñando con las clarisas pobres, Tatay y Gus, su compañero norteamericano, que sería retenido como rehén durante más de dos meses el siguiente año. ¡Eran un ejército que evitaba el combate!



Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los desafíos y posibilidades de afirmar "la diferencia sin división"?

3 Intervención y mediación no-violenta: *san Francisco y el lobo de Gubbio*

En el tiempo en que Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba a los animales, sino también a los hombres; hasta el punto que tenía aterrorizados a todos los habitantes, porque muchas veces se acercaba a la ciudad. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra; y aún así, quien topaba con él estando solo no podía defenderse. Era tal el terror, que nadie se aventuraba a salir de la ciudad.

San Francisco, movido a compasión de la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo, desatendiendo los consejos de los habitantes que querían a todo trance disuadirle. Y, haciendo la señal de la cruz, salió fuera del pueblo con sus compañeros...

Cuando he aquí que, a la vista de muchos de los habitantes, que los habían seguido en gran número para ver este milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, san Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó así y le dijo: "¡Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas

daño ni a mí ni a nadie." ¡Cosa admirable! Apenas trazó la cruz san Francisco, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de san Francisco.

Entonces, san Francisco le habló en estos términos: "Hermano lobo, tú estás haciendo daño en esta comarca, has causado grandísimos males, maltratando y matando las criaturas de Dios sin su permiso... Por todo ello has merecido la horca como ladrón y homicida malvado. Toda la gente grita y murmura contra ti y toda la ciudad es enemiga tuya. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre ti y ellos, de manera que tú no les ofendas en adelante, y ellos te perdonen toda ofensa pasada, y dejen de perseguirte hombres y perros." Ante estas palabras, el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas y bajando la cabeza, manifestaba aceptar y querer cumplir lo que decía san Francisco. Dijole entonces san Francisco: "Hermano lobo, puesto que estás de acuerdo en sellar y mantener esta paz, yo te prometo hacer que la gente de la ciudad te proporcione continuamente lo que necesites mientras vivas, de modo que no pases hambre; porque sé muy bien que por hambre has hecho el mal que has hecho.

"Pero, una vez que yo te haya conseguido este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que no harás daño ya a ningún hombre del mundo y a ningún animal. ¿Me lo prometes?" El lobo, inclinando la cabeza, dio a entender claramente que lo prometía... San Francisco le dijo: "Hermano lobo, te mando, en nombre de Jesucristo, que vengas ahora conmigo sin temor alguno; vamos a concluir esta paz en el nombre de Dios." El lobo, obediente, marchó con él como manso cordero...

Reflexión

Los dientes del lobo eran reales; también lo eran los seres humanos que mató y el peligro que se cernía sobre el pueblo.

El miedo que paralizó al pueblo de Gubbio era real. Se fundaba en una amenaza existente y verificable. Parece bastante razonable tener miedo del lobo y permanecer asustado dentro de los muros de la ciudad o, si alguno se aventuraba a salir, hacerlo "como si fuera a la guerra".

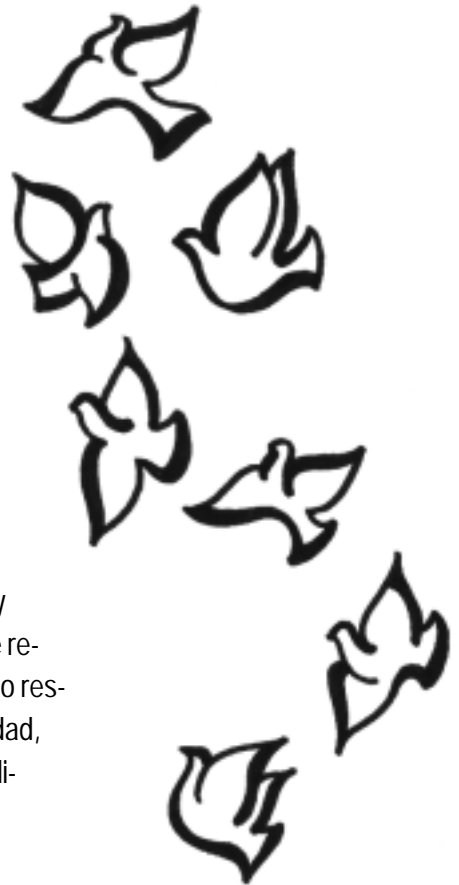
El problema era que la amenaza recíproca que cada una de las partes implicaba para la otra no resolvía el conflicto, al contrario, la amenaza únicamente lo hacía peor. El pueblo y el lobo estaban atrapados en una espiral de violencia que parecía ser razonable, inevitable y sin remedio. ¿Qué otra cosa podía hacer cada una de las partes involucradas, más que continuar en ese camino de violencia y contra-violencia, en el que ambas partes compartían el temor y la saña?

Albert Camus escribió que el gran desafío para la persona humana de la época moderna era no ser *ni* una víctima *ni* un verdugo. San Francisco, ocho siglos antes que este existencialista francés, propuso ese "tercer camino" al pueblo y al mundo. Cada una de las partes del conflicto se había convertido, simultáneamente, en víctima y verdugo. El santo propuso esta alternativa no tanto con sus palabras como con su cuerpo; arraigado en el poder salvífico de Dios, san Francisco pasa de un ambiente social a otro con objeto de curarlos a ambos.

Desde el punto de vista de la gente del pueblo, deja la zona de supuesta seguridad (saturada y paralizada por el miedo) y pasa al terreno del peligro, percibido como una zona de caos y violencia. Desde el punto de vista del lobo, Francisco es tanto una fuente de

alimento como una amenaza enviada por el pueblo que le está haciendo la guerra. Sin embargo, su acción arriesgada –su forma de intervención no-violenta– subvierte las perspectivas de ambos bandos. Le revela al pueblo que una apertura al otro, basada en la espiritualidad, puede perforar el velo opaco del temor, mostrándonos al otro herido y sagrado (y no simplemente destructivo). Le revela al lobo que la decisión de no responder a la ferocidad con ferocidad, confunde y descubre un poder diferente: un poder integrador más que coercitivo. Basándose en el poder del Dios no-violento, la iniciativa unilateral de

Francisco rompe el ciclo de violencia al afirmar su unidad con el lobo (al llamarlo "hermano"), al designar con verdad la violencia perpetuada por el lobo (sus ataques contra el pueblo), al analizar las raíces de la violencia (el hambre), al proponer un acuerdo que satisfaga las necesidades de ambas partes y, por último, al hacer que las dos partes asuman ese pacto que las beneficia a ambas, pacto que Francis-



co se ofrece a garantizar personalmente. Con esta resolución tal vez se produjo, también, una mejoría en la situación que causaba el hambre del lobo en primera instancia: las presiones del crecimiento de la población en las ciudades italianas de ese tiempo.

Esta historia describe una dinámica que a menudo confrontamos en la vida: una amenaza real provocando una contra-amenaza que refuerza un patrón que pospone indefinidamente la posibilidad de una solución justa. También refleja un "tercer camino" que abre, de manera creativa, un espacio para alternativas que no se habían visto antes o, si se habían visto, no se consideraban realistas. Si bien no puede prometer el éxito en todos los casos, la construcción no-violenta de la paz persigue incansablemente alternativas al problema crónico de la deshumanización o la destrucción; afirma la conexión fundamental entre antagonistas sin importar sus diferencias, una convicción subrayada por esta historia con el hecho de que la solución se logra entre especies diferentes; enfatiza el sueño de Gandhi, siglos más tarde, de que la no-violencia activa procura la "diferencia sin división".

El pueblo de Gubbio incorporó la construcción de la paz de Francisco en su memoria institucional. En los años setenta, por ejemplo, Gubbio se declaró a sí mismo "zona libre nuclear" y sus oficiales públicos han participado activamente en muchas campañas por la paz.

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Por qué los franciscanos permanecieron en la Iglesia de la Natividad en Belén

Durante cinco semanas, en la primavera de 2002, hombres y mujeres franciscanos decidieron permanecer dentro de la Iglesia de la Nativi-

dad en Belén, conforme el conflicto israelí-palestino se intensificaba. Los hermanos y hermanas eligieron permanecer ahí porque estaban en su propia casa y no tenían nada que temer, ni de los palestinos ni de los israelitas. Sentían la responsabilidad de ser fieles guardianes de ese Lugar Santo protegido por la ley internacional, misión confiada a los franciscanos por la Iglesia. Pero la principal razón para quedarse fue ayudar a evitar una confrontación militar directa entre los partidos armados de ambos bandos, con la subsiguiente pérdida de vidas humanas y daño a uno de los lugares más sagrados de la cristiandad. Gracias a su apertura y su respeto por ambos bandos, los hermanos y hermanas pudieron desempeñar un papel de mediación muy importante en la búsqueda de una solución diplomática y pacífica.

Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. El siervo de Dios no puede saber cuánta paciencia y humildad posee mientras todo le vaya a su gusto. Mas cuánta paciencia y humildad muestra el día en que le contrarían quienes deberían complacerle, tanta tiene y no más.

Admoniciones XIII

Construcción de la paz franciscana en Latinoamérica

Los franciscanos han experimentado durante muchos años la dinámica de intervención no-violenta, solidaridad y acompañamiento. Muchos franciscanos se han involucrado en el trabajo de los derechos humanos en América Latina. En la Provincia de la OFM de San Pablo, en Colombia, los frailes han estado organizando

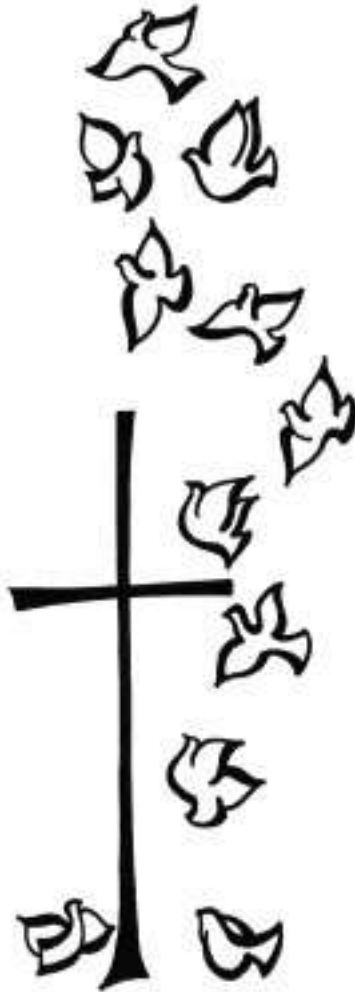
"proyectos de democracia" y clases de participación cívica. Hace algunos años, como reporta fr. Ed Dunn, OFM, los frailes que trabajaban en una aldea rural fueron amenazados por los paramilitares y tuvieron que dejar la zona. Poco tiempo después, los paramilitares asesinaron a varios líderes laicos de la comunidad. En una reunión

de emergencia, la provincia franciscana decidió que si los frailes eran amenazados en el futuro y tenían que ser removidos, serían reemplazados por otro grupo de frailes. La política de "presencia permanente" se basa en su deseo de contribuir a la reducción de los niveles de violencia y agresión contra la gente.

Al mismo tiempo, hermanas franciscanas en la selva brasileña han ayudado a continuar el trabajo del líder laboral asesinado Chico Méndez, buscando mantener la integridad del ecosistema del lugar y defender los derechos humanos y económicos de los nativos.

Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los retos y posibilidades de comprometerse en la intervención no-violenta por la justicia y la paz?



4 Pluralismo, fundamentalismo y no-violencia activa: *el encuentro de san Francisco con el sultán*

Su maestro, el que fundó esta Orden, vino a nuestro ejército, e, inflamado por el celo de la fe, no tuvo miedo en ir al ejército de nuestros enemigos. Predicó la palabra del Señor a los sarracenos durante algunos días, aunque en realidad con escaso provecho, y el sultán, rey de Egipto, le pidió en secreto que orase por él al Señor, para que, inspirado por El, acertase a profesar la religión que más agrada a Dios.

Jacobo de Vitry, Carta VI de 1220²⁷

Reflexión

En 1212 Francisco salió rumbo a Siria, pero naufragó. El año siguiente se dirigió a Marruecos pero, a causa de una grave enfermedad, no llegó más allá de España. En 1219, finalmente, Francisco viajó a Egipto

y pudo conocer musulmanes. A su llegada a Egipto, Francisco obtuvo permiso para llegar a Damietta y poder hablar con Malik-al-Kamil, sultán de Egipto. Jacobo de Vitry, que en ese entonces era obispo de Acre (el moderno Israel), escribió que los sarracenos capturaron a Francisco, quien les dijo que era un cristiano y les pidió que lo llevaran con el sultán. Cuando éste reconoció en Francisco a un hombre de Dios, lo trató gentilmente y le brindó hospitalidad durante varios días, escuchando atentamente todo lo que Francisco tenía que decir.

De Vitry dice que el sultán envió a Francisco de regreso al campamento cristiano, temeroso de que su predicación convirtiera a sus soldados. Otros dos relatos tempranos dicen que los consejeros espirituales del sultán le dijeron que debía matar a Francisco. El sultán se negó a hacerlo y pidió a Francisco que se fuera, por su propia seguridad, pero antes le dijo: "Reza por mí, para que Dios me revele la ley y la fe que más le complace". Se dice que el sultán dio a Francisco un salvoconducto para visitar lugares de Tierra Santa que en esa época estaban prohibidos a los cristianos.

Este acontecimiento no es una "valiente peregrinación" a los Santos Lugares, ni una historia de "éxito" en el sentido de conversiones a la cristiandad. "Francisco partió para conocer otros creyentes que no creían en la encarnación; no fue en una peregrinación a los edificios de piedra, sino a los corazones de los otros".²⁸

La buena voluntad para ser cambiado por la experiencia del encuentro con el otro es un aspecto necesario de la no-violencia. Que su encuentro con el sultán tuvo una influencia profunda en la espiritualidad de Francisco y en su comprensión de la misión de aquellos que son llamados a vivir entre musulmanes, puede verse en sus instrucciones a los misioneros.²⁹ Sin embargo, al regresar con los her-

manos, Francisco pudo compartir muy poco de lo que aprendió, a causa de que la mentalidad de los cristianos, incluidos sus hermanos, era muy cerrada hacia los musulmanes. Los vehementes relatos del primer grupo de frailes que fue a predicar y convertir a los seguidores del Islam en tiempos de Francisco demuestran claramente que sus instrucciones no fueron entendidas.

El encuentro de las culturas cristiana e islámica de ese tiempo empezó y continuó en los sangrientos enfrentamientos de las guerras medievales. Muchos cristianos estaban convencidos de que los seguidores del Islam servían al diablo. Los soldados trataron de arrebatárselos la "Tierra Santa" y los misioneros trataron de salvarlos de la condenación. Las Cruzadas acercaron estas dos culturas tan diferentes de una manera que confundió los límites de ambas.

Actualmente, las tradiciones religiosas que han modelado la experiencia humana durante siglos están chocando unas contra otras, generando situaciones que fácilmente desembocan en desavenencias. Como señala Michael Hadley en su libro *The Justice Tree: Multifaith Reflection on Criminal Justice*, las tensiones culturales, combinadas con el fracaso para implantar la justicia, conducen a los conflictos internacionales que enfrentamos hoy, en particular cuando el comercio parece estar en riesgo.³⁰

Mientras que las tradiciones religiosas han contribuido mucho más a la armonía que al conflicto, el fundamentalismo provoca conflictos entre los seguidores de diferentes tradiciones. Hoy en día, los creyentes de estas tradiciones enfrentan el desafío de repensar supuestos básicos en torno a valores fundamentales, tales como la naturaleza de la humanidad, el uso del poder y la violencia, la resolución de los conflictos. En este sentido, el encuentro de Francisco con el sultán tiene mucho que ofrecer para la reflexión en torno a la no-

violencia. El reconocer que la verdad no es propiedad de una sola persona o tradición –pero puede encontrarse en el corazón de cada persona– es básico para la no-violencia. La habilidad de escuchar con respeto, y estar dispuesto a cambiar ante un aspecto de la verdad expresado por el otro, es necesario para la práctica de la no-violencia. Francisco y el sultán testimonian la voluntad de buscar juntos los aspectos de verdad que se encuentran en tradiciones diferentes.

La práctica de disciplinas como la apertura y la reverencia es parte de la no-violencia activa. Incursionar en este tipo de búsqueda nos llama a ir más allá de la comprensión literal y simplista de las enseñanzas que fundamentan nuestras tradiciones religiosas. Nos llama al discernimiento y al diálogo, así como a la contemplación y atención devota de la Sabiduría, fuente de Vida y de Verdad. Nos llama, también, a la cortesía que observamos tanto en Francisco como en el sultán durante su encuentro.

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Vida en Marruecos

Los franciscanos han vivido en Marruecos desde la época de san Francisco. A lo largo de los siglos, uno de los principales esfuerzos ha sido vivir respetuosamente, como hermanos menores, entre los musulmanes. El énfasis se ubica en la presencia, no en los esfuerzos para la conversión de otros a nuestra religión. Además de construir el entendimiento mutuo y la amistad, los franciscanos tratan de contribuir al desarrollo integral de las personas, especialmente por medio de la promoción de proyectos educativos y de salud. En Meknes, los

hermanos viven en Medina, la parte más vieja de la ciudad antigua, en un departamento rodeado de gente. Es una verdadera experiencia de inserción. Las personas, en especial los jóvenes, se sienten en libertad para visitar a los hermanos y estar con ellos, así como para usar su biblioteca, un recurso educativo excelente para ellos. En Marrakech, un hermano ha ayudado a promover una organización que brinda asesoría sobre proyectos de desarrollo a las organizaciones no gubernamentales marroquíes. La organización es administrada por marroquíes en una casa franciscana.

No-violencia franciscana en Asia: una provincia

El nombre de esta provincia franciscana asiática, inmersa en un proceso de resistencia no-violenta, debe permanecer en el anonimato para evitar dificultades a los hermanos. La política de la provincia es abrir espacios para la libertad religiosa, social y política. Los frailes no critican al gobierno abiertamente, ni usan tácticas de confrontación para manifestar su punto de vista, sino que dialogan con las autoridades civiles, insisten para lograr sus objetivos –incluso cuando fallan estrategias particulares–, no caen en la tentación de acudir al soborno, participan en las organizaciones comunitarias locales, aportan ideas y, cuando es necesario, critican de forma constructiva sin tratar al adversario con desdén. Los proyectos sociales de los frailes se realizan, en su mayor parte, de manera conjunta con las autoridades civiles y políticas. No se limitan a esperar cambios o estructuras nuevas y evitan lamentar el hecho de no vivir en una sociedad perfecta, viviendo más bien de manera gozosa su vocación franciscana. Este acercamiento reconoce que los cambios políticos han sido una gracia para la iglesia y, en particu-

lar, una oportunidad para que los franciscanos revaloren su vocación original y actúen de acuerdo con ella.

Neve Shalom/Wahat al-Salam: construcción activa de la paz

Neve Shalom/Wahat al-Salam es una comunidad, una escuela y un proyecto de paz en Israel. Comunidad integrada por palestinos y judíos, *Neve Shalom/Wahat al-Salam* ha unido a palestinos y judíos en un compromiso mutuo durante las dos últimas décadas. A lo largo de varios días, los participantes viven tres fases de encuentro. La primera es el proceso de descubrimiento mutuo de la humanidad de cada uno. La segunda es una reflexión que busca la riqueza de las diferencias entre los grupos –la violencia de la injusticia estructural existe y debe ser abordada, o nunca habrá verdadera paz. Finalmente, los participantes se imaginan los siguientes 30 años –y cómo tienen ellos que construir ese futuro juntos. Ninguna comunidad va a irse, de modo que les toca a ellos, trabajando unidos y en colaboración, crear una sociedad justa y pacífica.

Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los desafíos y posibilidades de un compromiso no-violento?

5 No-violencia activa y justicia restaurativa: *los tres ladrones de Monte Casale*

Por aquel tiempo merodeaban por aquellos pasajes tres famosos ladrones, que perpetraban muchos males en toda la comarca. Un día fueron al eremitorio de los hermanos y pidieron al hermano Ángel, el guardián, que les diera de comer. El guardián les reprochó ásperamente... Ellos se enojaron y se marcharon indignados. En eso regresó san Francisco, que había estado fuera, y el guardián le refirió cómo había despedido a aquella gente. Al oírle, san Francisco le reprendió fuertemente, diciéndole que se había portado cruelmente, porque mejor se conduce a los pecadores a Dios con dulzura que con duros reproches... "Ya que has obrado contra la caridad y contra el Santo Evangelio, te mando, por santa obediencia, que sin tardar tomes esta alforja de pan que yo he mendigado y esta orza de vino y vayas buscándolos por montes y valles hasta dar con ellos; y les ofrecerás de mi parte todo este pan y este vino. Después te pondrás de rodillas ante ellos y confesarás humildemente tu culpa y tu dureza. Finalmente, les rogarás de mi parte que no hagan ningún daño en adelante, que teman a Dios y no ofendan al prójimo; y les dirás que, si lo hacen así, yo me comprometo a proveerles de lo que necesiten y darles siempre de comer y de beber. Una vez que les hayas dicho esto con toda humildad, vuelve aquí.

Mientras el guardián iba a cumplir el mandato, san Francisco se puso en oración, pidiendo a Dios que ablandase los corazones de los ladrones y los convirtiese a penitencia. Llegó el obediente guardián a donde estaban ellos, les ofreció el pan y el vino e hizo y dijo lo que san Francisco le había pedido...

Marcharon apresuradamente a san Francisco y le hablaron así: "Padre, nosotros hemos cometido muchos y abominables pecados; no creemos poder hallar misericordia ante Dios; pero, si tú tienes alguna esperanza de que Dios nos admita a misericordia, aquí nos tienes, prontos a hacer lo que tú nos digas y a vivir contigo en penitencia." San Francisco los recibió con caridad y bondad, los animó con muchos ejemplos y les aseguró la misericordia de Dios.

Floreillas de san Francisco³¹

Reflexión

Esta historia nos muestra de nuevo ciertos aspectos esenciales en la práctica de Francisco de la no-violencia: la cortesía que desarma el corazón, la motivación fundamental de amar como Dios ama y manifestar ese amor de maneras tangibles y prácticas. Como pasó en la historia de Gubbio, Francisco promete darles comida, y lo hace a través del hermano que envía a buscarlos. Su no-violencia es práctica, realista y pretende acabar la justificación o razón para la violencia. Sus motivos no son meramente estratégicos; en primer lugar, desea seguir el camino del evangelio de Jesús, el cual es un camino efectivo de amor no-violento.

Esta historia también ilustra conceptos fundamentales de la justicia restaurativa. En ella es evidente que la respuesta no-violenta de

Francisco obedece a una consideración incondicional y respetuosa. Su manera de actuar con los ladrones no tiene nada que ver con lo que ellos merecen por sus malas acciones; Francisco no piensa en el castigo, sino en la manera de encaminarlos al arrepentimiento y reintegrarlos a la comunidad. Un firme arrepentimiento no se relaciona con el castigo, sino con la apertura de uno mismo al amor de Dios y al amor de los otros, que transformará nuestras vidas si le damos la oportunidad.

El modelo de justicia restaurativa considera el crimen como una violación de las personas y las relaciones. Más que enfatizar el castigo, se preocupa por sanar las heridas de la víctima, la comunidad y los ofensores por igual. Este modelo pretende la transformación continua de las perspectivas, las estructuras y las personas y es completamente diferente de un modelo retributivo, cuya finalidad es castigar a quienes violan la ley. Jim Considine, Coordinador Nacional de la Red de Justicia Restaurativa en Nueva Zelanda, describe la justicia restaurativa como "una filosofía que pasa del castigo a la reconciliación, de la venganza contra los agresores a la curación de las víctimas, de la alineación y la rudeza a la comunidad y la integridad, de la negatividad y la destructividad a la sanación, el perdón y la misericordia".³²

Las redes de justicia restaurativa de varios países están trabajando, con diferentes niveles de éxito, en la creación de una nueva conciencia de la sociedad civil y la generación de cambios estructurales en el sistema de la justicia penal. Los esfuerzos por establecer comisiones de la verdad y la reconciliación dentro de las naciones/regiones que han sido divididas por la represión y conflictos violentos, también reflejan esta idea de justicia restaurativa. Pumla Gobodo-Madikizela, miembro de la Comisión Sudafricana de la Verdad y la Reconciliación, sugiere que "la disculpa genuina de un ofensor pue-

de ser el momento crucial de liberación para la víctima que ha soportado por años una carga de amargura y odio".³³

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Mensajeros franciscanos

En nuestra escuela de Moratuwa, en Sri Lanka, área predominantemente sinhalés, una de nuestras hermanas Franciscanas Misioneras de María empezó a organizar entre los niños una asociación llamada Mensajeros de san Francisco. Los miembros se reúnen con regularidad y buscan juntos la manera de vivir los valores franciscanos en el contexto actual del país. La navidad pasada recolectaron muchos regalos útiles en la escuela para mandarlos a las personas de la región de la costa Este, que está en guerra. También empezaron a mantener correspondencia con ellos; todos los estudiantes están aprendiendo tamil y ahora son capaces de comunicarse con esta lengua. Actualmente están organizando un encuentro con algunos estudiantes de la costa Este: están invitando a los estudiantes tamil a que los visiten en el Sur, para derribar las barreras que se han construido durante todos estos años de guerra étnica; de este modo piensan construir nuevas relaciones de amor y no-violencia, de entendimiento y aprecio entre las dos razas.

Cortes de Paz

En la reservación lakota de Rosebud, en Dakota del Sur, EUA, una Conferencia Legal examinó los métodos tradicionales de resolución

de conflictos para desarrollar un modelo de mediación transformadora cercano al espíritu tradicional. En la actualidad, ya han establecido una Corte de Paz y han entrenado al primer grupo de mediadores. Algunos de éstos han mencionado que el sistema verdaderamente se asemeja al modelo *tiospaye*, utilizado por los lakota desde tiempo inmemorial. Ellos lo ven como un paso hacia la creación de un sistema social lakota y un movimiento que ayudará a crear lazos entre la gente. La Corte de Paz ofrecerá, a todas las partes en conflicto, la oportunidad de sentarse con un mediador capacitado a resolver sus diferencias, como una alternativa para manejar sus desacuerdos en una corte legal formal.

Un vecindario pobre de la zona urbana de San Francisco, California, EUA, considerado más una zona criminal que una comunidad, ha estado trabajando hacia un modelo similar de justicia restaurativa. La llaman Corte de la Comunidad y, en ese contexto, ayudará a crear comunidad al reunir a los residentes que tienen controversias. Los vecinos que han sido capacitados como mediadores ayudarán a resolver las disputas de manera que ninguna de las partes se vea disminuida, sino más bien empoderando a cada una de ellas para encontrar una solución que satisfaga las necesidades de todos los involucrados.

Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los desafíos y posibilidades de una justicia restaurativa?

6 Santa Clara y la perseverancia a toda prueba

El Señor de Ostia (Cardenal Reinaldo), al escuchar que su enfermedad empeoraba, se apresuró a visitar a la esposa de Cristo. [El había llegado a ser para ella] un padre por su ministerio, un proveedor por su cuidado y solicitud, un amigo siempre devoto por su sincero afecto. Alimentó a la enferma con el sacramento del Cuerpo del Señor y alimentó a las demás con el aliento de sus palabras.

Entonces ella le suplicó con lágrimas que, en el nombre de Cristo, se hiciera cargo de su alma y la de las demás hermanas. Pero, por encima de todo, le pidió que solicitara al Papa y a los cardenales la confirmación del privilegio de pobreza.

Siendo un fiel protector de la Orden, así como lo prometió, lo cumplió.

Leyenda de Clara³⁴

Reflexión

La historia de la regla de vida de Clara es casi tan larga como su vida en la comunidad de las damas pobres, en San Damián. Cuando fue aprobada la regla que escribió, el único elemento excluido de la aprobación fue el que ella más anhelaba: "el privilegio de pobreza". Final-

mente, pocos días antes de su muerte, el mismo Papa la visita, concediéndole y firmando la aprobación de esa vida de pobreza radical, sin pertenencias.

La relación, tan importante para la no-violencia activa, pide a quien la practica respetar al oponente. La hermana Briège O'Hare, OSC, describe de esta manera la postura básica de Clara: "encontrar a Dios encarnado en cada ser viviente, especialmente en el abrazo de la totalidad de nuestra humanidad y la humanidad de nuestras hermanas y hermanos, sobre todo cuando somos más frágiles y vulnerables".³⁵

Clara tuvo la habilidad de dialogar sin perder de vista aquello a lo que fue llamada por Dios. Esto le permitió perseverar hasta el final en su campaña por tener una regla de vida apropiada para ella y sus hermanas. A lo largo de los años, abordó este tema de la regla con diversos pontífices, así como con un cardenal que después llegaría a serlo. Dialogó con cada uno de ellos, compartió el discernimiento de sus hermanas, su experiencia de vida, su convicción sobre el camino a que fueron llamadas. A pesar de que ella y sus hermanas ensayaron con la guía que se les ofreció en forma de una regla de vida, siguieron escuchando su propia experiencia y el llamado que sentían para, a partir de ahí, volver a manifestar su compromiso con su forma de vida.

Es a partir de esta experiencia que Clara condujo a otra hermana, Inés de Praga, a través de un proceso de discernimiento sobre su propia respuesta a las autoridades que querían modificar la forma de vida a que se sintió llamada. La segunda carta de Clara a Inés describe un proceso que bien podría emplearse para desarrollar estrategias de acción no-violenta. Gandhi también describió un proceso similar. El "poder permanente", la fuerza que nos sostiene por largo



tiempo, la perseverancia a toda prueba para lograr el cambio social no-violento, se deriva de la recuperación del saber de aquéllos que están involucrados en una situación particular, del análisis de la situación y de la sabiduría de la propia tradición religiosa.

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Viaje a la reconciliación de Irene Laure

Por lo general, el proceso de la no-violencia se desarrolla lentamente. La voluntad de persistir en la vida, o continuar algo que va de una generación a otra, es crucial. Sabemos que el odio puede perdurar muchas generaciones, pero el amor también puede hacerlo, transformando una generación tras otra.

La historia de Irene Laure es un ejemplo de lo anterior. Su trabajo para reconciliar franceses y alemanes después de la Segunda Guerra Mundial fue un factor importante para el nacimiento de una nueva cultura en la Europa de la posguerra. Personas que nunca la conocieron, que vivieron lejos de Europa, en otra época, han sido influenciadas por su trabajo y algunos procesos de reconciliación han incluido elementos tomados del proceso de reconciliación franco-alemana.

Irene, al igual que el resto de su familia, formó parte de la resistencia francesa a la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Ella aprendió a odiar a Alemania y desear su destrucción. Durante una conferencia de posguerra, en Suiza, le llegó el momento de luchar con ese odio y reconocer que el odio siempre provoca nuevas guerras. En esa conferencia declaró públicamente que se había dado cuenta de su error al albergar tanto odio y pidió perdón a los alemanes presentes.

Su sincera participación en el proceso de reconciliación franco-alemana también significó iniciar un proceso espiritual que le permitió amar y apreciar a los alemanes que tanto sufrieron en la misma guerra. Ella ha llegado a ser un modelo del proceso de transformación de la víctima, con la violencia que esto implica, hasta convertirse en defensora de la renovación espiritual de una persona.³⁶

Hacer frente a las pruebas nucleares durante dos décadas

En la preparación del 800 aniversario del nacimiento de san Francisco, en 1982, se pidió a los miembros de la Orden de Hermanos Menores encontrar maneras de destacar esta significativa celebración. Los franciscanos de la provincia de Santa Bárbara, California, EUA,

se unieron a las Hermanas Franciscanas de la Penitencia y la Caridad para poner de relieve los esfuerzos por llevar a cabo la misión de paz de Francisco. Uno de los más notables fue la vigilia de 40 días, realizada en la cuaresma de 1982 en el sitio donde el gobierno de los Estados Unidos ha estado probando sus armas nucleares los últimos 50 años. La vigilia se llevó a cabo todos los días en la entrada del lugar, invitándose a los trabajadores, los científicos y toda la comunidad a pedir la suspensión de las pruebas nucleares que promueven la carrera armamentista. Gran número de pacifistas, incluyendo muchos franciscanos y laicos, se reunieron durante la Semana Santa; muchos de ellos ayunaron. El Viernes Santo, los participantes iniciaron el "Camino de la Cruz" hacia el lugar de pruebas. En un acto de construcción no-violenta de la paz, numerosas personas cruzaron los límites de la propiedad del sitio de pruebas de Nevada y fueron arrestadas. La protesta continuó con una celebración en la mañana de Pascua, en la que los pacifistas manifestaron su compromiso por construir la paz y poner fin a las pruebas nucleares.

A partir de ese octavo centenario se formó la "Experiencia en el desierto de Nevada", para continuar la no-violencia activa en ese lugar. Muchas mujeres y hombres han seguido dando testimonio, junto con las hermanas y hermanos franciscanos; además de continuar la vigilia, siguen pidiendo que terminen las pruebas nucleares y se restituya al pueblo shoshone la tierra que se le quitó para hacer las instalaciones. Cada año participan en estos eventos miembros de diferentes denominaciones religiosas, que se han unido a la vigilia. Después de años de actividad en la que han participado muchas personas y grupos de todo el mundo, en 1992 el gobierno de los Estados Unidos declaró una moratoria en las pruebas nucleares. No obstante, se siguen realizando algunas pruebas, por lo que el movimiento

antinuclear sigue presionando para que se suspendan *todos* los preparativos de guerra en este lugar.

Un gran número de franciscanos, así como personas de otras creencias y de buena voluntad, han visto esta manifestación como un testimonio de Francisco de Asís en nuestros tiempos. El sigue inspirando esta construcción de la paz y respeto por toda la creación.

Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los desafíos y posibilidades de la perseverancia a toda prueba por la paz, la justicia y la reconciliación?



7 Procesos de reconciliación: *el obispo y el podestá*

En este mismo tiempo, estando enfermo [Francisco], el obispo a la sazón de Asís excomulgó al podestá; éste, enemistado con aquél, había hecho anunciar por la ciudad de Asís que nadie podía venderle o comprarle al obispo, ni hacer con él contrato alguno. De esta forma creció el odio que mutuamente se tenían.

Aunque muy enfermo entonces, el bienaventurado Francisco tuvo piedad de ellos, especialmente porque nadie, ni religioso ni seglar, intervenía para restablecer la paz y la armonía entre ellos. Dijo a sus compañeros: "Es una gran vergüenza para vosotros, siervos de Dios, que el obispo y el podestá se odien de esta manera y que nadie intervenga para restablecer la paz y la concordia entre ellos." Por esta razón fue que agregó un verso a las alabanzas:

Loado seas tú, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquéllos que las sufren en paz,
pues de ti, Altísimo, serán coronados.

Después llamó a uno de sus compañeros y le dijo: "Ve con el podestá y dile, de mi parte, que vaya a la casa del obispo con los magistrados de la ciudad y con toda la gente que pueda."

Cuando el hermano se fue, dijo a otros dos compañeros: "Id y cantad el Cántico del hermano sol ante el obispo, el podestá y los otros que estén con ellos. Tengo confianza en que el Señor humillará sus corazones y harán las paces, volviendo a su antigua amistad y afecto."

Cuando todos se hubieron reunido en la plaza del claustro del obispado, los dos hermanos se levantaron y uno de ellos dijo:

"En su enfermedad, el bienaventurado Francisco escribió las alabanzas al Señor por sus criaturas, para gloria de Dios y edificación del prójimo. El os pide que las escuchéis con gran devoción." Y empezaron a cantarlas. Inmediatamente el podestá se puso de pie y, juntando sus brazos y manos con gran devoción, escuchó con gran atención, y hasta con lágrimas, como si se tratara del evangelio del Señor, pues sentía por el bienaventurado Francisco gran confianza y veneración.

Cuando las alabanzas del Señor terminaron, el podestá dijo a los presentes: "En verdad os digo que no sólo perdono al señor obispo, a quien debo reconocer como mi señor, sino que también perdonaría al asesino de mi hermano o de mi hijo." Arrojándose a los pies del señor obispo le dijo: "Por el amor de nuestro Señor Jesucristo y de su siervo Francisco, estoy dispuesto a satisfaceros como queráis".

Tomándolo de las manos, el obispo lo levantó y le dijo: "A causa de mi oficio debo ser humilde, pero por naturaleza soy pronto a la cólera; te pido que me perdones." Y así, los dos se abrazaron y besaron con gran ternura y afecto.

... Todos los que estaban presentes lo consideraron un gran milagro, ocurrido por los méritos del bienaventurado Francisco.³⁷

Reflexión

A pesar del sufrimiento físico que experimentó al final de su vida, Francisco estaba feliz después de componer el *Cántico de las Creaturas*. Pero, como señala Arnaldo Fortini, ese sentimiento pronto desaparece: "Fue estremecido por la nueva guerra... otra vez una guerra entre Asís y Perusa".³⁸ El Papa había tratado de detener la guerra, amenazando con la excomunión a todos los que establecieran alianzas que los obligaran a combatir a otra ciudad o grupo, pero la lucha siguió adelante. "Todos se levantaron en armas ferozmente contra sus vecinos. En las paredes escurría sangre fraterna. Los que estaban dentro de la ciudad padecían hambre, los de afuera, una matanza sin fin... El podestá de Asís juró cumplir los nuevos acuerdos. Esto era un desafío público al Papa y los Estados Pontificios, y el obispo Guido excomulgó al podestá".³⁹ La sentencia de excomunión del obispo lo enfureció; a sus ojos, y a los de las personas de la otra ciudad, el obispo era el adversario eterno de la comuna, el enemigo dentro de casa".⁴⁰ Fortini describe las violentas respuestas: "Los actos sanguinarios constituían un extraño contraste con el Cántico de amor que venía de San Damiano... Por las proclamaciones de Opörtulo [el podestá] conocemos sus actos sangrientos... El mismo sentimiento de amargura que impulsaba a esos hombres violentos fue compartido... por el obispo".⁴¹

A partir de estas citas nos damos cuenta que no estamos ante un malentendido o disputa entre el obispo y el podestá. Observamos serios desafíos estructurales que involucran a la nobleza, la nueva clase mercantil, la comuna y la Iglesia. Como establece el teólogo y biblista Walter Wink en su obra *Engaging the Powers*, se trata básicamente de luchas al interior del sistema de dominio. ¿Quién tendría el

control, los grupos poderosos de la comuna o la gente aliada con el Papa? Wink insiste en que hay poderes pertenecientes a estas instituciones que fortalecen la dominación e impiden la resolución pacífica de los conflictos. También nos dice que "Aquellos que los personajes de la Biblia experimentaron y denominaron 'soberanías y poderes' era, de hecho, algo real". "Ellos concebían la espiritualidad en el centro de las instituciones políticas, económicas y culturales de su tiempo".⁴² "Utilizo la expresión 'sistema de dominio' –explica Wink– para indicar lo que ocurre cuando una red completa de poderes se integra con los valores idolátricos".⁴³

De acuerdo con Wink, "Cualquier intento por transformar un sistema social sin tomar en cuenta su espiritualidad y sus formas externas, está condenado al fracaso". Francisco parece comprender esto de manera intuitiva pues, dándose cuenta de la naturaleza perversa de las instituciones de su tiempo, que generaron semejante derramamiento de sangre, pobreza y sufrimiento, también se refiere al padecimiento espiritual profundo, a la sed de violencia, a la falta de un sentimiento de reverencia ante las criaturas de Dios y la incapacidad de apreciar el regalo de la creación.

Wink sostiene que "Los poderes son buenos [creados por Dios]. Los poderes están cayendo y deben ser redimidos." Si bien reconoce lo maligno que hay en cada una de las instituciones involucradas, Francisco también reconoce la fuente de su creación y busca reintegrarlas al fin para el que fueron creadas por Dios. El hace esto por medio del ejemplo y la mediación, empleando la gracia y la paz de Dios. Francisco vivió en un mundo de violencia, en ocasiones denominada "violencia redentora", por considerar que permite alcanzar el orden del caos. En ese mundo tan violento, Francisco inicia una cultura de no-violencia y ayuda a lograr la paz. Wink ve el evangelio

como el poder alternativo al sistema de dominación⁴⁴ y asegura que Francisco hace renacer esta alternativa evangélica en el mundo.

Como vemos en la historia, Francisco sufre al ver que nadie interviene para restablecer la paz y la concordia; es por ello que acepta el llamado de las bienaventuranzas para ser un constructor de paz y apela a su enorme capital político (buena voluntad entre los poderes) para intervenir. El obispo Guido jugó un papel muy importante en el nacimiento y desarrollo del movimiento franciscano. El podestá estaba entre los partidarios más devotos de Francisco; su hija Inés, siendo muy joven, se unió a la comunidad de Clara en San Damián. Tanto el obispo como el podestá tenían a Francisco en muy alta estima.

Francisco utiliza un acercamiento sutil de la no-violencia, añadiendo otra estrofa a su *Cántico de las Criaturas*. Envía a uno de sus hermanos a pedir al podestá que vaya al palacio del obispo, y a otro a preparar al obispo. Francisco no fue, pero permaneció en oración y pidió a los hermanos que cantaran su canción ante las personas que se reunieran. "Un deseo de paz fue siempre su saludo; sería también su última palabra amorosa".⁴⁵ De acuerdo con la historia, el podestá y el obispo se arrepintieron y se abrazaron.

Fortini señala que, "En este momento [por fin], termina una lucha de siglos por el poder... La gente dice que Francisco realizó un milagro".⁴⁶ Fortini considera que esta intervención logró una verdadera paz; otros piensan que más bien fueron los laicos franciscanos, al negarse a portar armas. El Papa Gregorio IX dice que, gracias a la influencia de Francisco, la paz llegó hasta esa parte del mundo.

Wink estuvo involucrado en el movimiento no-violento que buscaba poner fin al perverso sistema del apartheid en Sudáfrica, y tam-

Y, si vemos u oímos decir o hacer mal o blasfemar contra Dios, nosotros bendigamos, hagamos bien y alabemos a Dios, que es bendito por los siglos.

Primera Regla XVII, 19

bién ha escrito sobre la sorpresiva transformación llevada a cabo en la antigua Unión Soviética y en otros lugares alrededor del mundo en las últimas décadas. Una dimensión fundamental de estos cambios fue la oración y la acción devota, de ahí que piense que el futuro está en mano de los intercesores.

De acuerdo con Wink, la oración es la disciplina más importante, pues por medio de ella se denuncia el abuso de poder y Dios puede intervenir en el mundo y lograr una transformación. La intercesión representa un futuro alternativo al que surge del impulso de las fuerzas del momento. La historia pertenece a los intercesores que creen que el futuro se construye. Y el mundo cambia.

Francisco nos ofrece un buen ejemplo del intercesor que forja un futuro diferente: permanece en oración en su celda, mientras sus hermanos enfrentan los poderes en pugna por medio de la gentileza de su canción. Francisco sigue inspirando a los franciscanos de hoy para promover un nuevo futuro por medio de la oración. Este papel especial de la Segunda orden, la de las clarisas pobres, seguramente fue reconocido por Clara y sus hermanas. Su presencia en muchas zonas de conflicto, actualmente, demuestra lo significativa que puede ser la oración.

EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS

La no-violencia en tiempos de guerra

Fr. Odorico D'Andrea fue párroco de San Rafael del Norte, Jinotega, Nicaragua, desde 1954 hasta su muerte, en 1990. Fraile creativo y dinámico, era conocido por su devoción y sus múltiples obras a favor de los pobres de la región. Muchos de los servicios que ahora disfruta



la comunidad –caminos, puentes, casas, escuelas, hospitales e incluso un santuario a Nuestra Señora de Guadalupe–, fueron iniciados y llevados a cabo por él. La gran iglesia en honor de San Rafael es un recuerdo permanente de su presencia.

Los ejemplos más interesantes de su compromiso por la paz se encuentran en los años de 1982 y 1988, cuando el área fue escenario de las constantes batallas entre el ejército sandinista y la "contra" rebelde de las montañas. Fray Odorico luchó sin cesar por llevar la paz a los grupos en guerra; era respetado por ambas partes y mantenía comunicación con los oficiales para disminuir el sufrimiento de la gente, para encontrar a los que habían sido secuestrados o capturados por alguno de los grupos y para humanizar la guerra en la medida de lo posible. No era raro ver oficiales rusos (asesores militares de los sandinistas) entre la gente que lo esperaba para hablar con él, cuando regresaba de sus visitas pastorales a las aldeas.

Tal vez fray Odorico sea mejor conocido por la Misa por la Paz que organizó un día en las montañas de Jinotega, con la presencia de los dos grupos en guerra, uno frente a otro, en una fila al lado de

sus rifles, que fueron colocados en el suelo. En el momento de ofrecer el signo de paz, persuadió a los hombres de cada grupo a inclinarse sobre sus rifles y tender la mano al "enemigo". Sólo la fuerte personalidad y oración de fray Odorico pudo haber llevado a cabo semejante celebración en medio de la guerra. Por ésta y muchas otras acciones a favor del pueblo, será recordado no sólo por la gente de la región, sino por toda la población de Nicaragua.

Diálogo en el desierto

"Lo más importante es no tener miedo de acercarse a alguien", dice la hermana franciscana Rosemary Lynch, OFS. "Necesitamos aprender a acercarnos a aquéllos a quienes nosotros, o los demás, consideramos enemigos... Si pudiéramos llenarnos un poco con el espíritu de san Francisco, eso ayudaría... Necesitamos acercarnos a aquéllos a quienes nos han enseñado a odiar o temer, y debemos hacerlo en un nivel humano, de una manera amorosa, viéndolos como Francisco vio al sultán, como a un hermano que Dios le dio. Si podemos hacer eso, ¿qué no podremos lograr?".⁴⁷

En los 80's, cuando las armas nucleares norteamericanas y británicas eran detonadas con frecuencia en el sitio de pruebas de Nevada, la hermana Rosemary se reunió con el Gral. Mahlon Gates, director de las instalaciones. Mientras muchas personas protestaban y armaban alboroto afuera del lugar, y algunos cometían actos de desobediencia civil y traspasaban los límites de la propiedad militar, la hermana Rosemary insistía en que era fundamental dialogar con la parte contraria. En 1982 logró concertar una reunión privada con el Gral. Gates.

Al hacer esto, la hermana Rosemary seguía las prioridades de Mohandas Gandhi, quien siempre privilegió la necesidad del diálogo. Su actitud también hacía eco del espíritu de Francisco en su encuentro con el sultán, en la medida que la meta de Francisco no era someter al oponente, sino cambiar su corazón. A pesar de que el Gral. Gates no puso fin a las pruebas nucleares, él y Rosemary rezaron juntos y ayudaron a sembrar las semillas de paz. Su relación ayudó a crear un ambiente en el que, durante las siguientes dos décadas, miles de pacifistas irían al sitio de pruebas para rezar por la paz. Esta actividad desempeñó un papel importante en la creación de las condiciones para una moratoria en las pruebas nucleares, respetada por la mayoría de las naciones del mundo que cuentan con armas de este tipo.

Un fraile y el alcalde visitan a dos Presidentes

Recientemente se han llevado a cabo numerosos esfuerzos para cumplir la misión de paz de Francisco. Un ejemplo ha sido el trabajo de fr. Gianmaria Polidori, custodio de la Basílica de Santa María de los Ángeles, donde vivieron los primeros frailes y murió san Francisco. Junto con el alcalde de Asís y otros buscadores de paz, fr. Gianmaria ha visitado a varios jefes de estado. En los 80's se reunieron con el presidente Ronald Reagan, de los Estados Unidos, y con el presidente Mikhael Gorbachev, de la Unión Soviética, antes del llamado de este último a las reformas internas en la Unión Soviética (*perestroika*) y a una nueva relación con Occidente (*glasnost*).

El presidente Reagan viajó a Europa para reunirse de nuevo con el Presidente Gorbachev. Antes de salir de los Estados Unidos,

Reagan anunció que no se dejaría "embaucar" por Gorbachev, a quien comparó con Darth Vader, el antagonista malvado de la película *La guerra de las galaxias*. No obstante, cuando ambos presidentes se reunieron, se enfrascaron en una seria discusión sobre la manera de crear un mundo más seguro. Estuvieron de acuerdo en iniciar un proceso de desarme conocido como "opción cero", lo cual podría significar el fin de las armas nucleares. Posteriormente lo modificaron, pero estamos en camino de lograr un mayor desarme nuclear. Junto con muchos otros esfuerzos alrededor del mundo, la misión de paz de los franciscanos de Asís y las oraciones de los fieles contribuyeron a crear las condiciones necesarias para los acuerdos de control de armas alcanzados durante los 80's.

En ese tiempo surgió el movimiento de diplomacia ciudadana "gente para la gente", como una expresión de la insistente demanda popular de paz. Miles de personas y grupos cruzaron las fronteras nacionales e internacionales, creando una especie de mediación que los gobiernos no podían, o no querían crear. Este movimiento de gente para la gente continúa hoy en día.

Pregunta de reflexión

¿Qué experiencias de tu propia vida, comunidad y cultura son ejemplos de los desafíos y posibilidades del amor y la reconciliación en acción?

PARTE 2

Insumos para la
no-violencia activa
y transformadora



Decálogo para una espiritualidad de la no-violencia franciscana

La no-violencia transformadora nos llama a:

1. Aprender a reconocer y respetar "lo sagrado" de cada persona ("lo que es de Dios", como dicen los cuáqueros) –incluidos nosotros mismos– y de toda la creación. Los actos de la persona no-violenta ayudan a hacer surgir esto *divino* en el oponente desde su oscuridad o cautiverio.
2. Aceptarnos a nosotros mismos, "el que soy" con todos mis dones y riquezas, con todas mis limitaciones, mis errores, mis fallas y debilidades, y darme cuenta que Dios me acepta como soy. Vivir en la verdad de nosotros mismos, sin orgullo excesivo, con menos desilusiones y falsas expectativas.
3. Reconocer que lo que me ofende de otra persona, y tal vez incluso detesto, obedece a mi dificultad en admitir que la misma realidad vive también en mí. Reconocer y renunciar a mi propia violencia, que se hace evidente cuando empiezo a observar mis palabras, mis gestos y reacciones.
4. Renunciar al dualismo, a la mentalidad "nosotros/ellos" (maniqueísmo). Esto nos divide en "buenos/malos" y nos permite satanizar al adversario; es la raíz del comportamiento autoritario y exclusivo; genera racismo y acarrea conflictos y guerras.

5. Enfrentar el miedo y sobrellevarlo, no tanto con valentía sino principalmente con amor.
6. Entender y aceptar que la *Nueva Creación*, la construcción de la *Comunidad Amada* siempre se realiza con otros. Nunca es un acto individual; requiere de paciencia y habilidad para perdonar.
7. Vernos como parte de toda la creación con la que fomentamos una relación de amor, no de dominio, sin olvidar que la destrucción de nuestro planeta es un problema profundamente espiritual, no simplemente científico o tecnológico. *Somos uno solo*.
8. Estar preparados para sufrir, incluso con alegría, si creemos que esto ayudará a liberar lo *divino* que hay en los demás. Esto incluye aceptar nuestro lugar y momento en la historia, con su trauma y sus ambigüedades.
9. Ser capaces de celebrar, de sentir alegría, cuando hayamos aceptado la presencia de Dios y, cuando no lo hayamos hecho, para ayudarnos a descubrirla y reconocerla.
10. Ir más despacio, ser pacientes, plantar las semillas del amor y el perdón en nuestros corazones y en los corazones de quienes nos rodean. Lentamente creceremos en el amor, la compasión y la capacidad de perdonar.

(Rosemary Lynch, OFS y Alan Richard, OFM)

Principios de la no-violencia de Martin Luther King Jr.

- 1) La no-violencia es una forma de vida para gente valiente.
 - Es resistencia activa no-violenta al mal.
 - Es espiritual, mental y emocionalmente asertiva.

- 2) La no-violencia busca lograr amistad y entendimiento.
 - El resultado final de la no-violencia es la redención y la reconciliación.
 - El propósito de la no-violencia es la creación de la Comunidad Amada.

- 3) La no-violencia busca acabar con la injusticia, no con la gente.
 - La no-violencia sostiene que quienes hacen el mal también son víctimas.
 - Quien resiste de manera no-violenta busca vencer al mal, no a la gente.

- 4) La no-violencia sostiene que el sufrimiento voluntario puede educar y transformar.
 - La no-violencia acepta el sufrimiento sin represalias.
 - La no-violencia acepta la violencia si es necesario, pero nunca la inflige.
 - La no-violencia acepta voluntariamente las consecuencias de sus actos.

- El sufrimiento inmerecido voluntario es redentor y tiene enormes posibilidades educativas y transformadoras.
- El sufrimiento voluntario puede convertir al enemigo cuando la razón falla.

5) La no-violencia elige al amor en vez del odio.

- La no-violencia hace frente a la violencia del espíritu así como a la del cuerpo.
- El amor no-violento se da con gusto, incluso sabiendo que puede enfrentar la hostilidad.
- El amor no-violento es activo, no pasivo.
- El amor no-violento tiene una capacidad infinita de perdonar para restablecer la comunidad.
- El amor no-violento no desciende al nivel del enemigo.
- Amar al enemigo es la manera de demostrar el amor por nosotros mismos.
- El amor restaura la comunidad y se opone a la injusticia.
- La no-violencia reconoce que toda la vida se interrelaciona.

6) La no-violencia cree que el universo está del lado de la justicia.

- Quien resiste de manera no-violenta tiene una fe profunda en que, tarde o temprano, la justicia triunfará.
- La no-violencia cree que Dios es un Dios de justicia y amor.

Este resumen de los principios de Martin Luther King Jr. fue adaptado por la Asociación de la Reconciliación, a partir de su libro *Stride Toward Freedom* (New York: Harper & Row, 1958).

Poniendo en práctica la no-violencia transformadora: *cuatro pasos para la resolución de conflictos*

1. Concentrarnos en nosotros mismos

Cuando enfrentamos la violencia, la injusticia u otros conflictos, es importante mantenernos en nosotros mismos. De otra forma somos prisioneros de nuestras actitudes, incluyendo la actitud con que justificamos el uso de la violencia contra nosotros mismos o contra los demás.

Una forma de hacer esto es experimentando lo que los facilitadores Maureen Gatt y Gerald Hair llaman "nuestro observador interior", la realidad dentro de nosotros que se hace presente y observa de manera contemplativa y amorosa. Somos invitados a regresar a esa realidad fundamental y actuar desde ese lugar –donde somos más genuinamente nosotros mismos. Para lograr esto nos preguntamos "¿qué estoy sintiendo?, ¿cuál es el panorama general?, ¿dónde está Dios en esta situación?" También nos damos tiempo para concentrarnos en nosotros mismos y así decidir lo que debemos hacer en una situación determinada.

Al asirnos a nuestra realidad más profunda, estamos preparados para responder –y no simplemente reaccionar– ante el conflicto.

Podemos decidir protegernos o hacerle frente. En ambos casos podemos actuar desde ese lugar donde somos más genuinamente lo que somos, y no simplemente desde un discurso gastado y potencialmente destructivo.

2. Revelar nuestro verdadero yo –a nosotros mismos y a nuestro oponente

Esto significa descubrir, en primer lugar, lo que realmente estoy sintiendo en una situación determinada y articular esos sentimientos con la persona con quien estoy en conflicto. ¿Estoy sintiendo rabia? ¿Hay tristeza, o dolor, o temor, detrás de esa rabia?

En segundo lugar, implica transferir esos sentimientos a aquel con quien estoy en conflicto. En otras palabras, compartir nuestro corazón más que nuestra "posición" o nuestros "argumentos". Debemos hacerlo no de una manera que nos permita "noquear" a la otra persona, sino de manera que logremos comprender quiénes somos realmente en ese momento.

3. Acoger la verdad del oponente

Esta puede no ser mi verdad, pero es la suya, y no llegaremos a ninguna parte hasta que no nos escuchemos el uno al otro. Es también una manera de reconocer al otro. Como señala el especialista en resolución de conflictos Marshall Rosenberg, "reconocerse" no significa necesariamente "estar de acuerdo". No tenemos que estar de acuerdo con su posición –o con el interés que

está detrás de esa posición– pero podemos reconocer a la otra persona y su verdad.



4. Acuerdos, no suposiciones

Al revelarnos a nosotros mismos y escuchar al otro, tenemos la oportunidad de descubrir la verdad y la falsedad de la situación. Tenemos entonces las bases para llegar a acuerdos sobre el modo en que seremos el uno con el otro, más que meras suposiciones. Muchos conflictos se originan a partir de suposiciones ampliamente discrepantes.

Estos cuatro pasos de la no-violencia activa se adaptaron del trabajo del activista Bill Moyer y su taller *"Moving from Dominating behavior to Intimacy"*, citado por Ken Butigan y Patricia Bruno en su libro *From Violence To Wholeness (Pace e Bene, 2000)* pp. 43-44.

Prácticas cotidianas para cultivar la no-violencia franciscana

La no-violencia transformadora es un proceso que nos lleva de regreso a nuestro verdadero yo. En esencia, sus técnicas y estrategias deben brotar de la fuente de la sacralidad interna de cada uno. En otras palabras, esto implica cultivar conscientemente aquellas dimensiones plantadas por Dios en lo más profundo de nuestro ser, las cuales nos dan la vida a nosotros mismos y a los demás seres humanos, así como a la tierra y todos sus habitantes. Ahora más que nunca, nuestras disciplinas espirituales deben profundizar en nosotros la visión y los métodos de la no-violencia transformadora, toda vez que estamos llamados a cultivar cotidianamente las dimensiones espirituales de la vida no-violenta. A continuación señalamos algunas cualidades espirituales que se encuentran en la base de una espiritualidad de la no-violencia y algunas sugerencias para ponerlas en práctica.

Bienaventurados los constructores de paz, porque serán llamados hijos de Dios. Son verdaderamente constructores de paz aquellos que, en medio de todas las cosas que padecen en este mundo, conservan, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz del alma y del cuerpo.

Admoniciones XV

Temor reverente

Estamos tan absortos en nuestra vida cotidiana, que asumimos que es todo lo que existe. Llegamos a creer que la estructura y horizontes del mundo que experimentamos –en el hogar, en el trabajo y a través de los medios de comunicación– son la "realidad". Al suponer esto, con frecuencia perdemos de vista que esta realidad social es *construida* –es un sistema de reglas, creencias y motivaciones que definen y limitan nuestra percepción de la vida, de ahí que solamos pasar por alto el hecho de que la vida es mucho más misteriosa e insondable que los sistemas que construimos para navegar por el mundo. Como sostiene el teólogo Karl Rahner, SJ, estos sistemas son como pequeñas islas que flotan en un vasto océano misterioso. Cuando cultivamos un sentido de temor reverente por el enorme e irreductible misterio de nuestras vidas, somos capaces de ver que esos sistemas pueden y deben ser transformados si contradicen u ofenden el gran misterio de Dios que es nuestro principio y final.

Una forma de explorar este sentido de misterio es reflexionando en nuestra manera de relacionarnos con las personas. En ocasiones lo hacemos como si siguiéramos una fórmula preestablecida y a menudo somos como dos bolas de billar chocando una contra la otra. Sin embargo, nuestra relación con los demás puede ser una experiencia de profunda comunión; puede ser un momento sagrado en el que la presencia recibe presencia, una experiencia en la que, como dice Emmanuel Levinas en su libro *Totalidad e infinito*, hay un "flujo de infinidad entre los ojos de ambos". Cuando dos personas se relacionan de esta manera –dando sin ser destruidos, perteneciendo pero no "perteneciendo a"– experimentan de forma momentánea pero tangible "el fundamento de todo ser", el misterio inagotable que nos crea, nos protege y nos rodea.

Una forma de cultivar este sentido de reverencia y misterio es pasar un tiempo en un lugar tranquilo y recordar algún encuentro muy importante que hayas tenido con otra persona. Después de imaginar este suceso detalladamente, valora cómo se llevó a cabo y cuáles fueron algunas de sus consecuencias. Pon atención a tus sentimientos al recordar este evento. Reflexiona en las formas en que este encuentro tuvo una calidad impredecible, un sentido de posibilidad, al trascender el ritual social prescrito o los patrones convencionales. Siente el misterio de la situación. Reflexiona en cómo este misterio deriva, en parte, de la manera en que ambas personas compartieron su dimensión más profunda. Esta dimensión profunda o misterio interior es ese aspecto de nosotros que no puede ser reducido a nuestros supuestos, nuestras expectativas o nuestros sistemas. A lo largo del día, cultiva la toma de conciencia de este misterio.

Gratitud

Una posición no-violenta implica una profunda gratitud por nuestras vidas y por toda la vida. Es una postura que reconoce la fuente de esa vida; reconoce que cada uno de nosotros está en un viaje espiritual y que todas nuestras experiencias –alegres o tristes– nos enseñan y nos transforman; agradece todos los regalos que hemos recibido de Dios, nuestra familia, nuestros maestros, nuestros amigos. Una manera de cultivar la gratitud es pasar un tiempo en un lugar tranquilo y recordar a diez personas que hayan dado algo de sí mismas para que tu vida pudiera ser mejor. Recuerda sus caras; recuerda algo que hayan hecho por ti; recuerda cómo esas personas te han prodigado su tiempo, su energía y sus recursos. Piensa entonces cómo Dios ha prodigado su presencia en ti y en nuestro mundo. Cultiva esta con-

ciencia a lo largo del día, reconociendo cada vez más cómo nuestra vida entera –y todo lo que pasa en ella– es un regalo.

Receptividad

¿Cómo cultivamos nuestra apertura hacia quienes nos rodean? Una manera de hacerlo es aprendiendo a desprendernos de la armadura de nuestro ego para así recibir y sanar el mundo. He aquí un ejercicio que puedes practicar en la mañana, antes de salir al trabajo, o en cualquier otro momento del día.

De pie, coloca tus brazos a los lados. Relaja todo tu cuerpo. Inhala la gracia de Dios y exhálala al mundo. Lentamente, levanta tus brazos y crúzalos frente a tus ojos. Siéntete seguro y protegido. Lentamente extiende tus brazos hacia fuera, en una actitud de apertura al mundo. Después de unos momentos, muévelos como si abrazaras al mundo. Repítelo varias veces. Este ritual se puede realizar individualmente o con otras personas.

Compasión

La no-violencia activa nos descubre las dos dimensiones fundamentales de todos los seres: sacralidad y vulnerabilidad y nos enseña a compartir tanto el sufrimiento como la realización de los demás. La no-violencia activa busca poner en práctica esta forma de acompañamiento cada vez que surja la oportunidad.

Una forma de cultivar la compasión es imaginando una persona con la que tienes un conflicto pendiente o hacia la que albergas sen-

timientos negativos. Imagínala sentada frente a ti. Mírala a los ojos y comparte los sentimientos que te provoca el conflicto con esa persona. Entonces pídele que hable. Tal vez quieras escribir el "diálogo" que se lleva a cabo. Termina este encuentro rezando por la otra persona. (Para mayor información, consultar el libro de Ira Progoff, *At a Journal Workshop: The Basic Text and Guide for Using the Intensive Journal Process* [New York: Dialogue House Library, 1975]).

Alegría

Los horrores de este mundo a menudo son abrumadores. Aunque no podemos ignorarlos, el temor reverente, la gratitud, la receptividad y la compasión exigen de nosotros un compromiso pleno. El horror no es la realidad esencial. La no-violencia activa es un camino espiritual que desarrolla la sutil convicción de que *encontramos el significado de la vida al unirnos sinceramente en la alegría de Dios*. ¿Cómo podemos unirnos en esa alegría divina? Lo hacemos al permitir que la alegría fluya en todas las partes de nuestra vida, incluyendo nuestros modestos esfuerzos por enmendar la desigualdad de nuestro mundo.

Podemos cultivarla diariamente, guardando silencio e imaginándonos a Dios riendo. Adéntrate en esa risa, en sus raíces, en ese lugar donde Dios dice que la creación es buena, que sus habitantes son buenos, que la vida es buena.

Recordemos las palabras de Julián de Norwich: "Lo peor ya pasó –y ya ha sido solucionado!"

Texto del libro de Ken Butigan y Patricia Bruno, OP, *From Violence To Wholeness* (Berkeley, CA: Pace e Bene, 2002) pp. 51-53.

La relación entre el trauma y la práctica de la no-violencia activa y transformadora

En un mundo lleno de violencia en todos los niveles, el trauma se ha vuelto una experiencia común, llegando a ser una parte tan habitual de nuestra vida cotidiana que a menudo no lo reconocemos. Algunas veces la violencia ha sido sufrida directamente por las personas o los grupos; en otras ocasiones no ha sido una experiencia directa, pero las continuas imágenes y reportajes sobre la violencia transmitidos por los medios de comunicación se han introducido de tal manera en nuestros pensamientos que hemos sido afectados indirectamente. Incluso nuestro temor a la violencia, si es excesivo y no lo procesamos, puede convertirse en una fuente de trauma.

La práctica de la no-violencia activa implica una posición calmada, relajada y alerta, que le permite a quienes la practican responder con flexibilidad y creatividad a una variedad de experiencias, incluyendo aquéllas que amenazan la seguridad de quienes se encuentran involucrados. Cuando no se reconoce el trauma dentro de una persona o grupo, es difícil practicar y encarnar la no-violencia —a veces imposible.

La historia de la perfecta alegría de Francisco nos ayuda a ilustrar lo anterior. En una noche fría y lluviosa, Francisco y otros herma-

nos están afuera. Pensando en voz alta, imagina qué ocurriría si llegarán a su ermita y sus hermanos no los reconocieran ni los dejaran entrar, sino que más bien los despidieran con palabras ásperas. Francisco va más allá y se imagina una respuesta asombrosa: los hermanos, a pesar de tener frío y estar mojados, responden con paciencia, incluso con consideración amorosa e incondicional, a aquellos que los tratan tan mal. ¡Descubrir semejante capacidad de respuesta dentro de nosotros mismos, dice Francisco, sería la perfecta alegría!

Las personas que han experimentado la curación del trauma, así como la habilidad de responder ante situaciones difíciles, o incluso amenazadoras, de manera calmada, con la conexión entre su corazón y su mente intacta, describen sentimientos de alegría, o de calma y felicidad profunda, incluso en medio de experiencias difíciles.

En su valioso libro sobre la curación del trauma, *Waking the Tiger*, el Dr. Peter A. Levine señala que el trauma sin resolver con frecuencia genera la precaución excesiva y las inhibiciones, la necesidad de círculos de protección cada vez más estrechos, la representación compulsiva de experiencias traumáticas, el hacerse víctima y el exponerse imprudentemente al peligro. Cuando las personas no pueden superar la ansiedad que producen las respuestas instintivas a las experiencias traumáticas, la consecuencia serán sentimientos

Todos mis hermanos: pongamos atención a lo que dice el Señor: Ama a tus enemigos y haz el bien a los que te odian, pues nuestro Señor Jesucristo, cuyas huellas debemos seguir, llamó amigo a aquel que lo traicionó y lo entregó a quienes lo matarían. Por lo tanto, nuestros amigos son todos aquéllos que injustamente nos causan pena y angustia, humillación y perjuicio, pena y castigo, martirio y muerte; debemos amarlos profundamente, porque por ellos alcanzaremos la vida eterna.

San Francisco de Asís

de fracaso y de ser traicionados por aquéllos que tratan de ayudar. Sugiere que mientras no comprendamos que los síntomas del trauma son tanto fisiológicos como psicológicos, no tendremos los recursos necesarios para resolverlos.

El amplio trabajo realizado con grupos y comunidades después de una guerra, violencia política o criminal y desastres naturales, ha dado lugar a muchos descubrimientos útiles para manejar los síntomas fisiológicos del trauma.

Los síntomas traumáticos no son causados por el evento o situación "detonante" sino por el flujo de la energía congelada que permanece atrapada dentro de nuestro sistema nervioso, algunas veces por años, después de la experiencia traumática. Los síntomas del trauma –nerviosismo en exceso, reacciones de pánico, revivir acontecimientos pasados, agotamiento, etc.– se forman con los residuos de dicha energía congelada.

De hecho, los seres humanos tienen la habilidad de emplear esa energía y liberarla, transformando así el trauma y abriendo un nuevo potencial de creatividad y sabiduría. Afortunadamente, en la actualidad se han descubierto muchas formas de emplear y liberar esa energía. La habilidad de emplear y liberar la energía generada por experiencias pasadas para procesar la energía generada por experiencias presentes, es la clave para desarrollar la capacidad de comportarse con calma, relajados y centrados, capacidad necesaria para la práctica de la no-violencia activa.

Ejemplo de agenda para una sesión de dos horas sobre violencia y no-violencia transformadora

Los procesos de escucha compasiva tras una situación de violencia son cada vez más considerados como un paso necesario para lograr la paz y la reconciliación. El siguiente modelo, desarrollado por el Servicio para la no-violencia *Pace e Bene*, ha sido utilizado después de situaciones de violencia en gran escala. Puede adaptarse a gran variedad de realidades, con el fin de proporcionar a las personas un espacio seguro y un proceso de reflexión en torno a la violencia y la no-violencia activa, a la luz de sus sentimientos y sus tradiciones religiosas. La creación de un espacio seguro en el que podamos contactar nuestras verdades fundamentales tras acontecimientos que nos desarticulan, puede ayudarnos a tocar el fondo de esa experiencia, promoviendo pasos sabios y compasivos para sanar nuestro espíritu y nuestro mundo roto.

Bienvenida - 5 min.

Dar la bienvenida a los participantes y explicar que la meta es abrir un espacio en el que podamos reflexionar en torno a la violencia particular que nos afecta. Buscamos crear un ambiente seguro y confortable en el que podamos compartir lo que sentimos, aun cuando no este-

mos de acuerdo entre nosotros, respetando la perspectiva de cada persona. Esto refleja la convicción de que, al crear un lugar en el que nuestros sentimientos más profundos pueden ser expresados y aceptados de manera respetuosa, abrimos la posibilidad de llegar a un nuevo entendimiento y dirección.

Brindar la información logística necesaria sobre el lugar donde se lleva a cabo el encuentro.

Ritual de apertura: lectura e introducción - 15 min.

Distribuir las sillas de los participantes en un círculo, poniendo una pequeña mesa en el centro. Colocar en ella una vela por cada persona (y cerillos). Poner música apropiada e invitar a la gente a pararse y extender sus brazos frente a ellos. Pedirles que inhalen profundamente y, mientras lo hacen, que bajen lentamente sus brazos hasta que se toquen las puntas de los dedos. Pedirles que exhalen lentamente, extendiendo sus brazos hacia atrás. Mientras lo hacen, pedirles que inhalen el poder de la vida y que exhalen todo lo que obstruye ese poder. Repetir el ciclo cuatro veces. Después, pedirle a la gente que se siente.

En seguida, pedir a los participantes que lleven todo su ser al "altar": su sacralidad y su vulnerabilidad; porciones de su verdad y porciones de su "no-verdad". Invitarlos a encender una vela y, mientras lo hacen, compartir una palabra, nombre o imagen que consideren apropiada. Cuando todos hayan terminado, explicar que nos acercaremos a la sabiduría del judaísmo, el cristianismo, el islam y el budismo para iluminar nuestra reflexión. Empezamos entonces con la siguiente lectura del *Libro de la Sabiduría*, 6,12-14: "La sabiduría resplandece y no se enturbia su fulgor, gustosa se deja contemplar por sus amantes y se deja hallar por los que la buscan. Ella se adelan-

ta dándose a conocer a los que la desean. Si la buscas desde temprano, no tendrás que afanarte, la encontrarás sentada en tu puerta."

Pedir a los participantes que se presenten.

Compromisos compartidos - 10 min.

Explicar que deseamos que este encuentro sea lo más seguro posible. En este espíritu, pedir la aceptación de los siguientes puntos (fotocopiar previamente los compromisos y distribuirlos, para que las personas puedan leerlos en silencio mientras tú los lees en voz alta):

1) Estoy dispuesto a compartir mientras me sienta seguro y cómodo.

Si decides no compartir, está bien. Si deseas compartir un poco, está bien; si deseas compartir más, también está bien. Como facilitador, no estoy actuando como un psicoterapeuta profesional. Todos nosotros somos personas comunes y corrientes, que exploraremos juntos los retos del terrorismo y la guerra. Te invitamos a consultar a un psicoterapeuta o a un consejero pastoral si surge algo que consideres debe ser consultado con un profesional adecuado.

2) Estoy dispuesto a guardar confidencialidad en mi propio grupo y en todo el grupo.

Te pedimos que no compartas lo que se ha compartido contigo, a menos que se te permita hacerlo.

3) Estoy dispuesto a hacer que el tiempo que pasamos juntos sea lo más seguro, cómodo y participativo posible. Haré lo posible por:

Hablar en primera persona de singular, apoyar el derecho de todos para hablar, escuchar activamente, ser conciente de la comunicación no verbal, respetar a los demás, desarrollar sensibilidad cultural, cumplir a tiempo los acuerdos, tener paciencia, no interrumpir a los demás, ser honesto, mostrar apertura y ser compasivo.

Emplear unos minutos para comentar estos puntos. Si hay alguna pregunta acerca del significado de un compromiso, pedir al grupo que reflexione en torno a ello. Posteriormente, consensar con el grupo los compromisos.

Segunda lectura - 5 min.

Al iniciar nuestro proceso, invitar a la gente a escuchar con todo su ser las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo, 5,43-45: "Ustedes saben que se dijo: 'Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores."

Cuatro pasos en el camino de la violencia a la integridad en tiempos de crisis - 5 min.

Compartir lo siguiente: hay muchos pasos en este camino. Queremos sugerir cuatro de ellos. *Primero*: centrarnos en nosotros mismos

y hacer contacto con nuestro "verdadero ser" en este momento. *Segundo*: revelar nuestro verdadero ser en este momento –a nosotros mismos y a los demás. *Tercero*: recibir la verdad de los otros. *Cuarto*: hacer acuerdos, no suposiciones. Experimentaremos brevemente estos pasos, formando pequeños grupos para reflexionar sobre nuestro "verdadero ser" a la luz de la presente situación. [Para mayores detalles, ver el apartado "Poniendo en práctica la no-violencia activa: cuatro pasos para la resolución de conflictos", en este mismo libro.]

Apuntando y visualizando - 15 min.

Invitar a las personas a expresar con palabras o imágenes lo que están sintiendo o experimentando a la luz de la presente situación. Esto les ayudará a articular su "verdadero ser" en este momento –lo que verdaderamente estamos sintiendo (enojo, dolor, ecuanimidad, etc.) y nuestros anhelos más profundos para nosotros y el mundo. Proporcionarles hojas de cuaderno y plumas, así como papel blanco y crayones o plumones de colores. Las personas pueden quedarse en donde están sentadas o ir a algún otro lugar del salón o cercano. Después de 15 minutos, llamar a los participantes para continuar con el siguiente paso.

Reflexión en pequeños grupos - 15 min.

Formar grupos de tres personas –por ejemplo, los que tienen ropa del mismo color– y pedirles que compartan, hasta donde quieran hacerlo, su "verdadero ser" a la luz de la presente situación. Aquí se puede compartir lo que se escribió o dibujó, pero sólo voluntariamente. Pedir a los participantes que respeten a los demás y lo que ellos

compartan, aun cuando no estén de acuerdo con ellos. Después de 15 minutos, volver a reunirse todos en un solo grupo.

Reflexión en grupo - 15 min.

Un minuto de silencio para acoger lo que se ha compartido. Después preguntar si las personas desean compartir –nuevamente hasta donde deseen hacerlo– con todo el grupo lo que surgió en los grupos pequeños. Posteriormente, leer la tercera lectura: *El Corán*, capítulo 4, verso 114: "Aquellos que imponen la caridad, o la justicia, o la reconciliación entre las personas –quienes lo hagan, buscando deleitar a Dios, recibirán una gran recompensa".

Representación – 20 min.

Pedir a los participantes que formen dos filas paralelas, una frente a la otra. Cada persona debe actuar un "compromiso no-violento" con la persona que tiene al frente. Una fila representa las personas que asumen una postura ante un tema importante, la otra representa las personas que asumen la postura contraria. Pedir a los participantes de cada fila que se den la vuelta, cierren los ojos y se introduzcan en su papel. Justo antes de empezar, pedirles que traten a la persona que van a tener en frente *con la misma consideración que si fuera la persona más querida y más importante de su vida*. Pedirles que se den la vuelta e interactúen. Después de 3 minutos, detenerse y reflexionar sobre sus sentimientos y experiencias.

Después de unos minutos de reflexión de grupo, repetir la actuación, pero asumiendo la postura contraria (por ejemplo: la fila que estaba a favor, ahora estará en contra y viceversa). *Una*

vez más, pedir a las personas que consideren que su "opponente" es la persona más querida y más importante en su vida. Volver a reunirse en plenario y reflexionar en torno a las suposiciones a la hora de trabajar y si es que hubo algún acuerdo.

¿Dónde somos llamados? - 5 min.

Pedir a los participantes que vean a su vecino y reflexionen sobre cualquier nueva idea o conocimiento –incluyendo nuevas maneras de ver– que haya surgido para ellos, así como posibles pasos en su propio camino a la luz de la presente situación.

Cerrando el círculo - 5 min.

Formar un círculo y pedir a las personas que compartan una palabra que les venga a la mente ahora que estamos por acabar nuestra reunión. Antes de terminar, compartir esta lectura del *Metta Sutra* del budismo: "Así como una madre, aun arriesgando su propia vida, cuida y protege a su único hijo, así debe uno, con una mente ilimitada, apreciar a todos los seres vivientes, dar amor al mundo entero, arriba, abajo, y en todas partes, sin límites; esto le permite a uno cultivar un bien infinito a todo el mundo."

Agradecer a la gente su participación.

Lecciones de la experiencia

Ser constructores de Paz: *reflexiones en torno a la negociación de la paz*

Arzobispo Thomas Menampampil
Arquidiócesis de Guwahati, India

En los enfrentamientos entre kukis y paites en Manipur, India, en 1997, más de 400 personas perdieron sus vidas, cientos de aldeas fueron quemadas y miles de personas quedaron sin hogar. Esa violenta lucha duró varios meses, pero logramos tener conferencias de paz en Guwahati y Curachandpur. Todavía conservo una bala en mi cajón, que me gané en Churachandpur. La paz llegó, por fin, en 1998.

En el conflicto entre bodos y adivasis alrededor de Korkrahar, Asam, durante 1996-97, murió un número similar de personas y más de 200,000 quedaron sin hogar; al menos 180,000 personas continúan en campos de refugiados. La Iglesia ganó credibilidad entre la gente prestando ayuda por varios meses, con los mismos obispos involucrados directamente en las operaciones de ayuda y los esfuerzos por la paz. Ellos organizaron una serie de reuniones por la paz en Guwahati, Kokrajha y Gossaigaon, hasta que cesaron las hostilida-

des. Cerca del cinco por ciento de los integrantes de las dos comunidades eran católicos; la mayoría no era cristiana.

Ha habido mediación entre los kakis y los paties y la situación se ha estabilizado. También se ha logrado la paz entre los bodos y los adivas, pero algunos puntos siguen sin resolverse.

Tuve la fortuna de organizar, con la ayuda de mis amigos ecuménicos, varias actividades (incluyendo encuentros de paz, campañas, reuniones, encuentros de oración, acciones simbólicas, recolección de firmas, clubes de paz) y elaborar material educativo como folletos, carteles y consignas, además de participar de forma muy cercana en las negociaciones de paz. En seguida menciono algunas de las cosas que aprendí como constructor de paz.

Con el aumento de la violencia en todo el mundo, la construcción de la paz se ha convertido en una tarea urgente para todo ciudadano. Durante más de un siglo hemos sido alimentados con filosofías de lucha, y hemos sido inspirados por los ideales de luchar por la justicia y combatir por nuestros derechos. Nuestro espíritu combativo ha crecido, mientras que nuestras habilidades para la reconciliación han disminuido.

Si, en un conflicto, damos por hecho que una de las partes tiene la razón y la otra no, que una es el demonio y la otra una víctima indefensa, que debemos tomar partido y luchar para ponerle fin al conflicto, no llegaremos a ser mediadores entre ambas.

Casi todas las personas que participan en un combate están convencidas de que luchan por una buena causa y alegan que buscan la justicia para su pueblo. De la misma manera, los que están en el otro bando también están empeñados en una lucha a favor de la justicia para su comunidad o grupo de intereses. Así, la percepción de la justicia choca y, cuando la justicia se enfrenta a la justicia, la

construcción de la paz es inútil. De acuerdo con lo anterior, lo primero que hay que aprender es que el constructor de paz debe estar preparado para fallar.

La siguiente lección es ésta: no estarás en posición de iniciar un diálogo de reconciliación con los grupos en disputa a menos que sientas de corazón simpatía por su causa. La predicación excesiva y las trivialidades pacifistas en las primeras etapas del diálogo les pueden sonar provocativas y humillantes. Las condenas precipitadas los enfurecerán. Incluso si crees que sus demandas son exageradas, a menos que puedas sentir una profunda empatía con ellos y te dejes tocar por la pasión que sienten por sus objetivos y el sentido de justicia que los motiva, o su manera de abordar el problema, o al menos algún aspecto de su causa, ellos no se abrirán ante ti. Pero si te sientes profundamente conmovido por la magnitud de sus agravios y eres capaz de entender (no necesariamente aprobar) los excesos a que los ha llevado su legítimo enojo (al menos su manera de pensar), ellos poco a poco, cautelosamente, empezarán a responder. Lo mismo ocurrirá con el otro grupo en conflicto.

Ningún grupo te pide que disculpes sus abusos; lo que te piden es que entiendas cómo fue que llegaron a tales extremos. No te piden que digas mucho, sino que sientas mucho. *No te piden que hagas tuyo su enojo, sino que sientas su dolor en la situación inhumana que los tiene atrapados en ese momento (la cual, por supuesto, ellos mismos contribuyeron a crear).*

Ganar credibilidad

Otra enseñanza de la experiencia de construir la paz es que *hay una*

profunda añoranza de paz incluso en el corazón del contrincante más decidido. Pero, ¿paz en qué términos?, ¿bajo los términos de quién? Ciertamente no queremos paz a costa de los intereses fundamentales de una de las partes, ni al punto de que tenga que comprometer su honor o dañar su imagen. Si el constructor de paz quiere conservar su credibilidad, debe dejar en claro ante ambas partes que no va a liquidar los logros que hayan obtenido en tan larga lucha, ni a comprometer su futuro.

El constructor de paz empieza interactuando con los dos grupos en conflicto. Si se presenta como un mediador o árbitro auto-designado, será rechazado. Si cuenta con cierta credibilidad, ganada por su postura neutral y sus actos convincentes, ya empieza con una ventaja.

Criticar a uno de los grupos frente al otro no es la mejor manera de demostrar su neutralidad. *Es mucho más convincente el compromiso con la humanidad a través de las propias palabras, actos y relaciones.* Una perspectiva universal, una sensibilidad hacia el dolor humano sin importar quién sufre, un deseo vehemente de ayudar a la gente, son algunas de las cualidades que debe tener un constructor de paz.

Conseguir la gente adecuada para el diálogo

Conforme se encarnizan las batallas, reunir a la gente adecuada de las dos comunidades para llevar a cabo las negociaciones es todo un logro. Ahora, ¿quiénes son las personas adecuadas? No se trata de que vengan a hablar los combatientes del frente de batalla. Sus habilidades están en otro ámbito. No se trata tam-

co de que los partidarios de la guerra se dignen a dialogar, pues sus intereses más bien les piden mantener el conflicto. Considero que las personas que cuentan en un diálogo de paz son las "personas que son socialmente importantes": aquéllas que son respetadas en la sociedad, los grupos que cuentan con credibilidad –entre moderados y radicales–, personas como intelectuales, escritores, oradores y otros que movilizan a la sociedad con su liderazgo carismático o discursos proféticos.

No te sientas aturdido por estos requisitos. Con mucha frecuencia, la "gran" persona es una persona pequeña. Puede ser que no se haya graduado; incluso puede ser analfabeta. Tal vez sea una persona humilde, de hablar dulce, rechoncha y de escasa estatura. Pero es una persona perceptiva, y es escuchada por el jefe militar del grupo y sus aliados. Sabemos que quien hace las cosas no es siempre quien las piensa. El que actúa lo hace rápidamente, pero no siempre reflexiona; de ahí que, tras unas cuantas acciones, esté exhausto; o después de matar a unas cuantas personas indefensas y causar daños severos a la otra parte, se queda sin ideas y todo el movimiento se viene abajo. El que piensa es quien interpreta la historia, construye una teoría y visualiza el futuro con objeto de sostener el movimiento. No me refiero, necesariamente, a una sola persona. Puede haber muchas en los diferentes niveles de una jerarquía distribuida en las diversas unidades.

Un último consejo es éste: no basta con enviar una invitación de rutina a los participantes de las pláticas. Para asegurar la participación de las personas clave, el constructor de paz tiene que involucrarse personalmente en la convocatoria, ya sea que la haga personalmente o a través de representantes respetables. De lo contrario, podría sentirse profundamente defraudado con los resultados.

Diálogo propiamente dicho

Hay veces en que los negociadores que representan los intereses en conflicto no se sienten preparados para reunirse con la otra parte. Aun cuando ya se encuentren en el lugar de la reunión, pueden sentir que no están emocional y mentalmente listos para iniciar las discusiones. Sería mejor que pasaran algún tiempo en reuniones por separado, para que ambas partes pudieran señalar sus propios puntos de vista y prepararse para las negociaciones propiamente dichas. Algunas ocasiones resulta muy provechoso celebrar una reunión con los representantes de ambas partes, en la que el constructor de paz o algún animador neutral puede hacer un apasionado llamado a la paz, basándose en la propia experiencia humana, el pensamiento filosófico, la sabiduría de las respectivas sociedades y, si son creyentes, la enseñanza de las Escrituras. La experiencia demuestra que, con este tipo de ejercicios, puede lograrse una transformación mental significativa, dependiendo del carisma y la autoridad moral del animador.

Cuando ambas partes están listas para reunirse, el constructor de paz las invita a hacerlo. Después de unas cuantas palabras de motivación por parte del equipo de paz, un orador de cada parte expone a la asamblea el problema, tal y como lo percibe su grupo, manifiesta su deseo de lograr la paz, señala las posibles dificultades, propone soluciones y alternativas, pide la colaboración de la otra parte de la mejor manera posible y concluye. Una vez que han hablado las dos partes, y se conocen las posiciones de ambos grupos al respecto, algunas reuniones por separado y en común, para disminuir las diferencias y ampliar las áreas de consenso, pueden lograr que los participantes estén listos para llegar a la parte final y las conclu-



siones. A menudo esas reuniones fallan y el constructor de paz tiene que volver a empezar desde el principio.

Yo sugeriría que, durante todo el periodo de las negociaciones, el constructor de paz se limite a ser útil e inteligente, dando completa libertad a los participantes para que manifiesten sus diferencias. Sólo en caso de un desacuerdo insuperable, que amenace la negociación, ofrecerá algunas sugerencias, especialmente en lo que se refiere a procedimientos. Ocasionalmente puede llamar la atención de las partes sobre algún punto de vista que ha-

yan pasado por alto. Cuanto menos manifieste a los participantes su opinión, su manera de actuar o sus soluciones, mucho mejor. Si las soluciones surgen entre las partes, habrá mayores probabilidades de que sean ampliamente aceptadas e implementadas.

El mejor papel de un constructor de paz es crear confianza, facilitar, crear un ambiente tranquilo... una atmósfera que propicie las interacciones. Si permanece invisible y conserva un bajo perfil, su contribución a largo plazo puede ser mayor. Pero la tentación de ganar el reconocimiento y la aclamación general es tan grande que el constructor de paz, si tiene éxito, asume de inmediato los roles de mediador, árbitro y juez. Aun cuando las partes estén de acuerdo en

ello, sería imprudente asumir dichos roles. Ocupar los titulares puede ser lisonjero, pero los frutos de ello tal vez no duren mucho, por la sencilla razón de que las soluciones que tú propusiste no son las de ellos. *Hacer las cosas como sin hacerlas –ése es el papel de un verdadero constructor de paz.*

La publicidad prematura es mortal para la causa. Con esto no quiero decir que el constructor de paz deba mantener los medios a distancia, pero no debe actuar sin más motivo que obtener la aprobación o el aplauso de los demás. Tampoco debe permitir que los que se oponen a la causa de la paz logren descubrir cada paso que da y lo hagan tropezar. Si no es cuidadoso, puede debilitar sus iniciativas mucho antes de que empiecen a dar frutos. A eso me refiero cuando digo que la publicidad prematura puede exponerlo.

Vivir juntos siempre significa estar preparados para los compromisos. Esto es verdad en una familia, un pueblo, una nación o la comunidad internacional. La contribución mas valiosa que puede hacer el equipo de paz es lograr que los grupos opuestos vayan tomando conciencia de esta gran verdad. Pese a ser algo tan evidente, si te lanzas a las conclusiones exigiendo compromisos y citando refranes y aforismos cuando el enojo todavía es grande, el proceso pedagógico que has iniciado puede interrumpirse. Es mucho más conveniente llamar su atención sobre las desastrosas consecuencias que tendría continuar el conflicto. Debes caminar mucho con ellos, compartiendo el sufrimiento de su gente. Sólo cuando están mentalmente preparados para buscar soluciones alternativas, es pedagógico proponer compromisos.

Es imprudente sugerir temas específicos sobre los cuales debe hacerse un compromiso. Es mejor que surjan a partir de las experiencias de vida de los participantes y de su propio esfuerzo por encon-

trar una manera de salir de la situación en que se encuentran atrapados. Insistir en compromisos relacionados con sus intereses fundamentales puede parecerles poco delicado. En última instancia, lo que ellos desean convenir es su regalo a Dios de cara al futuro de su comunidad y de la humanidad.

A menudo los mismos negociadores carecen de autoridad para decidir cuestiones que involucran a las dos partes, pero pueden hacer recomendaciones; si éstas están bien elaboradas, son equilibradas y responden a la realidad, pueden provocar una buena reacción. Los participantes en la primera reunión para marcar el rumbo que describimos anteriormente, pueden hacer el esfuerzo de organizar reuniones similares en el nivel local, tratando de reproducir la misma atmósfera y buena voluntad, y discutir las recomendaciones que emitieron con el público. Cada grupo hará lo mismo con su propia gente y luego con otros. Si hay una amplia aceptación de las propuestas, las comunidades pueden realizar en presencia de autoridades civiles las negociaciones finales, en las que el constructor de paz no necesita intervenir para nada. Si a lo largo del proceso es olvidado o marginado, debe alegrarse, pues quien consigue la paz es Dios, sin importar de quién se sirva para lograrlo.

Problemas relacionados con la construcción de la paz

Los problemas que el constructor de paz tendrá que enfrentar son de una variedad infinita. Puede existir una rígida oposición al proceso completo, por parte de personas o grupos en cualquiera de los dos bandos. El constructor de paz puede ser visto como una amenaza por aquéllos que ejercen la violencia, o por quienes se benefician de

la inseguridad creada por los conflictos armados. *Si deseas ser un constructor de paz y salvar las vidas de otros, debes estar preparado para la muerte.* Varios constructores de paz han dado sus vidas por su causa: en la historia reciente, Mahatma Gandhi y Martin Luther King.

Los negociadores que contactó el constructor de paz pueden negarse a comparecer. Tal vez sus oídos estén envenenados contra las iniciativas cristianas. La continuación del esfuerzo inicial puede no darse nunca. La gente se puede desanimar ante la reaparición de la violencia. El odio colectivo puede encenderse de nuevo si la comunidad vuelve a ser golpeada inesperadamente. Se pueden esparcir deliberadamente rumores maliciosos. La prensa puede aumentar el número de víctimas y atribuirlo a motivos equivocados, interpretar los hechos erróneamente, ignorar las iniciativas de paz y sus logros, o aducir intenciones negativas.

El constructor de paz puede enfrentar otro tipo de dificultad conforme avanza el diálogo. Puede parecerle como si las palabras hubieran cambiado su significado. Por ejemplo, alguien puede estar utilizando la palabra "justicia" para referirse a los beneficios de la propia comunidad únicamente, no de otros. Por "paz" puede entenderse conservar, tranquilamente, toda una serie de bienes mal habidos. "Democracia" puede significar hacer lo que uno desea y libertad, cometer injusticias o el caos total. Algunas veces las discusiones no avanzan porque los participantes tienen su propia manera de utilizar las palabras, su propia forma de interpretar la historia, sus propias estrategias para hacer argumentos, su propio modo de crear mitos. El constructor de paz no debe darse por vencido.

Si el recuerdo de daños históricos sigue vivo en el corazón de las personas y ambos grupos han desarrollado prejuicios en contra

del otro, será difícil resolver el problema en el corto plazo. En este caso, cada acuerdo de paz es una tregua y las hostilidades pueden reanudarse en cualquier momento. Pero el constructor de paz encuentra fuerza y motivación renovada en su fe y en su amor. Está listo para empezar de nuevo. Se ocupa en la curación de las heridas históricas y la demolición de los prejuicios, y la voluntad de Dios lo acompañará.

La paz es un regalo de Dios

Nada se pierde en Dios. La paz viene en el momento adecuado para Dios, independientemente de todo lo que pueda hacer el constructor de paz. La lucha puede terminar por muchas razones: disminuyen las armas, los contendientes están exhaustos, aumenta la presión del gobierno y el ejército, prevalece el buen sentido. Pero el constructor de paz sigue trabajando. Su esfuerzo humano continúa como la lámpara que flamea en lo alto del altar, que habla de una Presencia y susurra esperanza.

Hay varias formas en las que Dios hace que las personas dejen las armas. Pero cuando por fin llega la paz de Dios, hay brillo y alegría en cada colina y en cada valle. Es un brillo que se abre paso en los pensamientos secretos de cada corazón, desvaneciendo las tinieblas y manteniendo firmes las esperanzas.

Publicaciones franciscanas sobre la no-violencia transformadora

*Franciscanos por la justicia, la paz,
la ecología*

Disponible en inglés, alemán, francés,
italiano y español en:

<http://www.ofm-jpic.org/handbook/index.html>

En 1999, la oficina de JPIC de la Orden de Hermanos Menores publicó un subsidio o manual de JPIC, para ayudar a los franciscanos a tomar conciencia de que el compromiso franciscano por la justicia, la paz y la integridad de la Creación es parte integral de su espiritualidad. El libro contiene artículos sobre espiritualidad franciscana, opción por los pobres, importancia de la oración y la meditación, acción encarnada en situaciones concretas a la luz de la justicia, la paz y la integridad de la Creación.

***Instrumentos de Paz -
Guiados por el Espíritu***

Disponible en inglés y español en:
<http://www.ofm-jpic.org/congress2000/index.html>

Este libro, suplemento del manual de JPIC, contiene una serie de presentaciones realizadas en el primer Congreso Internacional de animadores provinciales de JPIC de la OFM, celebrado en Vossenack, Alemania, en octubre de 2000. Señala que los valores de JPIC son parte integral del carisma franciscano y que el reto para todos los franciscanos es integrar esos valores en su vida personal y la de su fraternidad, así como en sus ministerios.

De la violencia a la integridad: Proceso de diez pasos y plan de estudios en la espiritualidad y la práctica de la no-violencia transformadora

De la violencia a la integridad es un programa educativo del Servicio para la no-violencia *Pace e Bene*, que ayuda a la gente a reconocer el poder de la no-violencia transformadora, a contactar este poder, a profundizar nuestro bagaje espiritual para que nuestras vidas y nuestra sociedad puedan ser transformadas, a adquirir y aguzar las habilidades para llevar

esto a cabo, a ser agentes de transformación no-violenta de las estructuras sociales violentas e injustas, a ser artífices de un mundo más justo y compasivo. Este libro de 179 páginas incluye programas y lecturas para 10 sesiones de 2 horas en las que se explora la espiritualidad y la práctica de la no-violencia activa, para lograr la transformación personal y social. Disponible en inglés, español y francés. Su costo es de \$15.00 dólares norteamericanos por libro (\$12.00 al pedir 5 libros o más), más \$3.00 dólares para los gastos de envío de cada libro.

Para ordenar este libro, por favor contacta:
Servicio para la no-violencia *Pace e Bene*
1420 W. Bartlett St., Las Vegas, NV 89106 USA
Tel: 702-648-2281
Correo electrónico: fvtw@paceebene.org
Página electrónica: www.paceebene.org

***Trabajando por la reconciliación:
Manual de Caritas***

Publicado en 1999 y 2001, este libro puede obtenerse en inglés, francés y español en: Caritas Internationalis, Piazza San Calisto 16, Ciudad del Vaticano. Un nuevo libro titulado *Construcción de la paz: un manual de capacitación de Caritas*, estará disponible en inglés y, más adelante, en francés y en español.

Algunas organizaciones dedicadas a la no-violencia e insumos en internet

Franciscans International

Oficina de Ginebra:

P.O. Box 104 CH-1211, Geneva 20 – Switzerland

Tel.: 41 (22) 919-4010

Correo electrónico: geneva@fiop.org

Oficina de Nueva York:

211 East 43rd Street, Room 1100, New York, NY
10017-4707

Tel: 212-490-4624

Fax: 212-283-0134

Correo electrónico:

franintl@franciscansinternational.org

Página electrónica:

www.FranciscansInternational.org

América del Norte: www.fi-na.or

(muchos enlaces a páginas de paz y franciscanas)

Servicio para la no-violencia Pace e Bene

1420 W. Bartlett St., Las Vegas, NV 89106 USA.

Tel.: (702) 648-2281

Correo electrónico: peterediger@paceebene.org

Página electrónica: www.paceebene.org

Proyectos: *De la violencia a la integridad* y

Fomentando una cultura de no-violencia

Capacitar

23 East Beach Street, Suite 206

Watsonville, CA 95076 USA

Tel: 831-722-7590

Fax: 831-722-7703

Correo electrónico: capacitar@capacitar.org

Página electrónica: www.capacitar.org

Red internacional para la curación y transformación social y personal de los efectos del trauma y el conflicto.

Christian Peacemaker Teams

P.O. Box 6508, Chicago, IL 60680 USA.

Tel: 773-277-0253

Fax: 773-277-0291

Correo electrónico: Cpt@igc.org

Página electrónica: www.prairienet.org/cpt

Fellowship of Reconciliation

P.O. Box 271, Nyack, NY 10960 USA.

Tel.: (914) 358-4601

Fax: 845-358-4924

Correo electrónico: foratl@igc.org

Página electrónica: www.forusa.org

M.K. Gandhi Institute for Nonviolence

C/o Christian Brothers University

650 East Parkway, South Memphis, TN 38104 USA

Tel: 901-452-2824

Fax: 901-452-2775

Correo electrónico: questions@gandhiinstitute.org

Página electrónica: www.gandhiinstitute.org.

Nonviolence International

4545 42nd Street, NW Suite 209, Washington D.C.
20016 USA

Tel: 202-244-0951

Correo electrónico:

info@nonviolenceinternational.net

The Nonviolence Web

P.O. Box 38504

Philadelphia, PA 19104 USA

Tel: 215-681-0783

Correo electrónico: nvweb@nonviolence.org
Página electrónica: www.Nonviolence.org
Contiene una revista electrónica y muchos enlaces a organizaciones clave de la no-violencia a través del mundo.

Pax Christi International

Rue du Vieux Marche aux Grains 21, 1000
Bruselas, Bélgica
Tel.: 32 (2) 502-55-50
Fax: 32/2/502.46.26
Correo electrónico: hello@paxchristi.net
Página electrónica: www.paxchristi.net

***Servicio Paz y Justicia en América Latina
(SERPAJ)***

J. Requena 1642
11200 Montevideo – Uruguay
Tel: (598 2) 408 32 45
Fax: (598 2) 408 32 45
Correo electrónico: serpajal@internet.com.uy
Página electrónica: www.nonviolence.org/serpaj

Peace Brigades International

Rue Saint-Christophe 38, 1000 Bruselas, Bélgica
Tel: (32 0) 2503 5945

Fax: (32 0) 2503 5954

Correo electrónico: pbimep@skynet.be

Página electrónica: www.peacebrigades.org

Misión Civil por la Paz

Calle 20 de agosto 35, Col. Churubusco

México, D.F. 04120

Tel: 5544 6638

Fax: 5544 6643

Correo electrónico: mxpaz@laneta.apc.org

CORIAN - Colectivo de hombres por las relaciones igualitarias

Diego Drenas Guzmán 109, Col. Iztaccíhuatl

México, D.F. 03520

Telfax: 5696 3498

Correo electrónico: colectivo@coriac.org.mx

Bibliografía selecta

- Ackerman, Peter y Jack Duvall, *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict* (New York: St. Martin's Press, 2000).
- Elise Boulding, *Cultures of Peace and the Hidden Side of History* (Syracuse, NY: Syracuse University Press, 2000).
- Ken Butigan y Patricia Bruno, O.P., *From Violence To Wholeness: The Spirituality and Practice of Active Nonviolence* (Berkeley, CA: Pace e Bene, 2001).
- Patricia Cane, Ph.D., *Trauma Healing and Transformation: Awakening a New Heart with Body Mind Spirit Practices* (Watsonville, CA: Capacitar, 2000). Contactar: 23 East Beach, Suite 206, Watsonville, CA.
- Deats, Richard, "The Global Spread of Nonviolence," *Fellowship* (July/August 1996). Reimpresiones disponibles en: FOR, Box 271, Nyack, NY 10960. 1 copia: \$1.00 dólar norteamericano.
- Desroches, Leonard, *Allow the Water: Anger, Fear, Power, Work, Sexuality, and the Spirituality and Practice of Active Nonviolence* (Toronto, Ontario: Dunamis Publishers). Contactar: 407 Bleeker St., Toronto, Ontario, Canada M4X 1W2.
- Egan, Eileen, *Peace Be With You: Justified Warfare or the Way of Nonviolence* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999).
- Glassman, Bernie, *Bearing Witness* (New York: Bell Tower, 1998).
- Henderson, Michael, *Forgiveness: Breaking the Chain of Hate* (Wilsonville, OR: Book Partners, 1999).

- King, Robert H., *Thomas Merton and Thich Nhat Hanh: Engaged Spirituality in an Age of Globalization* (New York and London: Continuum, 2001).
- McAlister, Pam, *You Can't Kill the Spirit: Stories of Women and Nonviolent Action* (Philadelphia: New Society Publishers, 1988).
- McManus, Philip y Gerald Schlabach, eds., *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America* (Philadelphia: New Society Publishers, 1991).
- Moyer, Bill, *Doing Democracy: The MAP Model for Organizing Social Movements* (Gabriola Island, BC: New Society Publishers., 2001).
- Nagler, Michael, *Is There No Other Way? The Search for a Nonviolent Future* (Berkeley, CA: Berkeley Hills Books, 2001).
- Powers, Roger S. y William B. Voegle, eds., *Protest, Power, and Change: An Encyclopedia of Nonviolent Action* (New York: Garland Publishing, 1997).
- Richard, Alain, "Concerning Nonviolence and the Franciscan Movement", *The Cord*, May 1989, vuelto a publicar en: Pace e Bene Occasional Paper Series No.1.
- Schüssler Fiorenza, Elizabeth y Shawn Copeland, eds., *Violence Against Women* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994).
- Wink, Walter, *Engaging the Powers: Discernment and Resistance in a World of Domination* (Minneapolis: Fortress, 1992).
- Wink, Walter, ed., *Peace is the Way: Writings on Nonviolence from the Fellowship of Reconciliation* (Maryknoll, NY: Orbis, 2000). Cf.

Notas

1. Buenaventura, *The Journey of the Mind to God*, trad. de Philotheus Boehner, OFM, editado con introducción de Stephen F. Brown (Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, 1993), p. 1.
2. Regis J. Armstrong, OFM Cap. , Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, eds., *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* (Hyde Park, NY: New City Press, 1999), p. 136.
3. Marie Dennis, Cynthia Moe-Lobeda, Joseph Nangle, OFM, y Stuart Taylor, *St. Francis and the Foolishness of God* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999), p. 86.
4. "Concerning Nonviolence and the Franciscan Movement", *The Cord*, mayo 1989, publicado nuevamente en *Pace e Bene Occasional Paper Series*, No. 1, p. 1.
5. Wink, *Engagin the Powers*, p. 100.
6. *Ibid.*, pp. 101-111.
7. Regis J. Armstrong, OFM Cap., Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, eds., *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. II, The Founder* (Hyde Park, NY: New City Press, 2000), p.69. *Leyenda de los tres compañeros*, 4.
8. *Ibid.*, 6.
9. Arnaldo Fortini, *Francis of Assisi*, traducido por Helen Moak (New York: Crossroad, 1981) p. 140.

10. *Ibid.*, pp. 154-155.
11. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* (Hyde Park, NY: New City Press, 1999), p. 184. 1 Celano, 4.
12. Herman Schalück, OFM, *The Anthonian*, St. Anthony's Guild: New York, 1995, pp. 22-23.
13. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* (Hyde Park, NY: New City Press, 1999), p. 48.
14. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* (Hyde Park, NY: New City Press, 1999), p. 126, v. 23.
15. Buenaventura, p. 1.
16. Esta historia se narra en el libro de Michael Henderson, *Forgiveness: Braking the Chain of Hate*, pp. 133-137.
17. Regis J. Armstrong, OFM Cap. e Ignatius C. Brady, OFM, con prefacio de John Vaughn, OFM, *Francis and Clare: The Complete Works* (New York: Paulist Press, 1982), p. 211. Regla de santa Clara, II, 1.
18. Armstrong y Brady, *Francis and Clare: The Complete Works*, p. 215. Regla de santa Clara, IV, 1.
19. *Ibid.*, IV, 5.
20. *Ibid.*, IV, 10.
21. *Ibid.*, IV, 11.
22. *Ibid.*, IV, 13.
23. *Ibid.*, IV, 16.
24. Armstrong y Brady, pp. 199-202. 3a carta a Inés, 4 y 42.

25. Gwenole Jeusset, OFM, "The Incarnation in Relation to Other Religions, specifically Islam", dirigido a la Asamblea General de la Conferencia Internacional de la Tercera Orden Regular Franciscana, Asís, Mayo de 2001.
26. Regis J. Armstrong, OFM Cap., Wayne Hellman, OFM Conv. y William Short, OFM, eds., *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. III, The Prophet* (Hyde Park, NY: New City Press, 2001), pp.601-603.
27. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. I, The Saint* (Hyde Park, NY: New City Press, 1999), p.581. La historia de una peregrinación a Tierra Santa es mencionada en casi todas las historias de la vida de Francisco. Sin embargo, la referencia más temprana se encuentra en 1321, en los escritos de Angelo Clareno. Como señala fr. Gwenole Jeusset, OFM, los relatos de este suceso en vida de Francisco estaban fuertemente influenciados por el sentimiento antimusulmán de los hagiógrafos del siglo XIII. Por esta razón, más que presentar esta narración como aparece en cualquiera de las historias tempranas de Francisco, hemos citado la versión contemporánea de Jacques de Vitry.
28. Jeusset.
29. Primera regla de san Francisco, XVI.
30. Michael Hadley, *The Justice Tree: Multifaith Reflection on Criminal Justice* (Albany NY: State University of New York Press, 2001). Este libro es un resumen del proyecto "Raíces espirituales de la justicia restauradora", del Centro de Estudios sobre

Religión y Sociedad, Universidad de Victoria, Victoria, Columbia Británica, Canadá.

31. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. III, The Prophet* (Hyde Park, NY: New City Press, 2001), pp. 609-614.
32. Hadley.
33. *Ibid.*
34. Armstrong y Brady, pp. 226-227.
35. Alocución presentada en el Capítulo General de las Hermanas Franciscanas de la Enseñanza, Roma, Octubre de 1999.
36. Henderson, pp. 145-150.
37. Armstrong, Hellman y Short, *Francis of Assisi: Early Documents, Vol. II, The Founder* (Hyde Park, NY: New City Press, 2000), pp. 187-188.
38. Fortini, p. 569.
39. *Ibid.*, p. 574.
40. *Ibid.*, p. 575.
41. *Ibid.*, p. 576.
42. Wink, p. 6.
43. *Ibid.*, p. 9.
44. *Ibid.*, p. 110.
45. Fortini, p. 580.
46. *Ibid.*
47. Jim Forest, *The Ladder of the Beatitudes*, (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999), p. 125. Ackerman, Peter y Jack Duvall, *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict* (New York: St. Martin's Press, 2000).